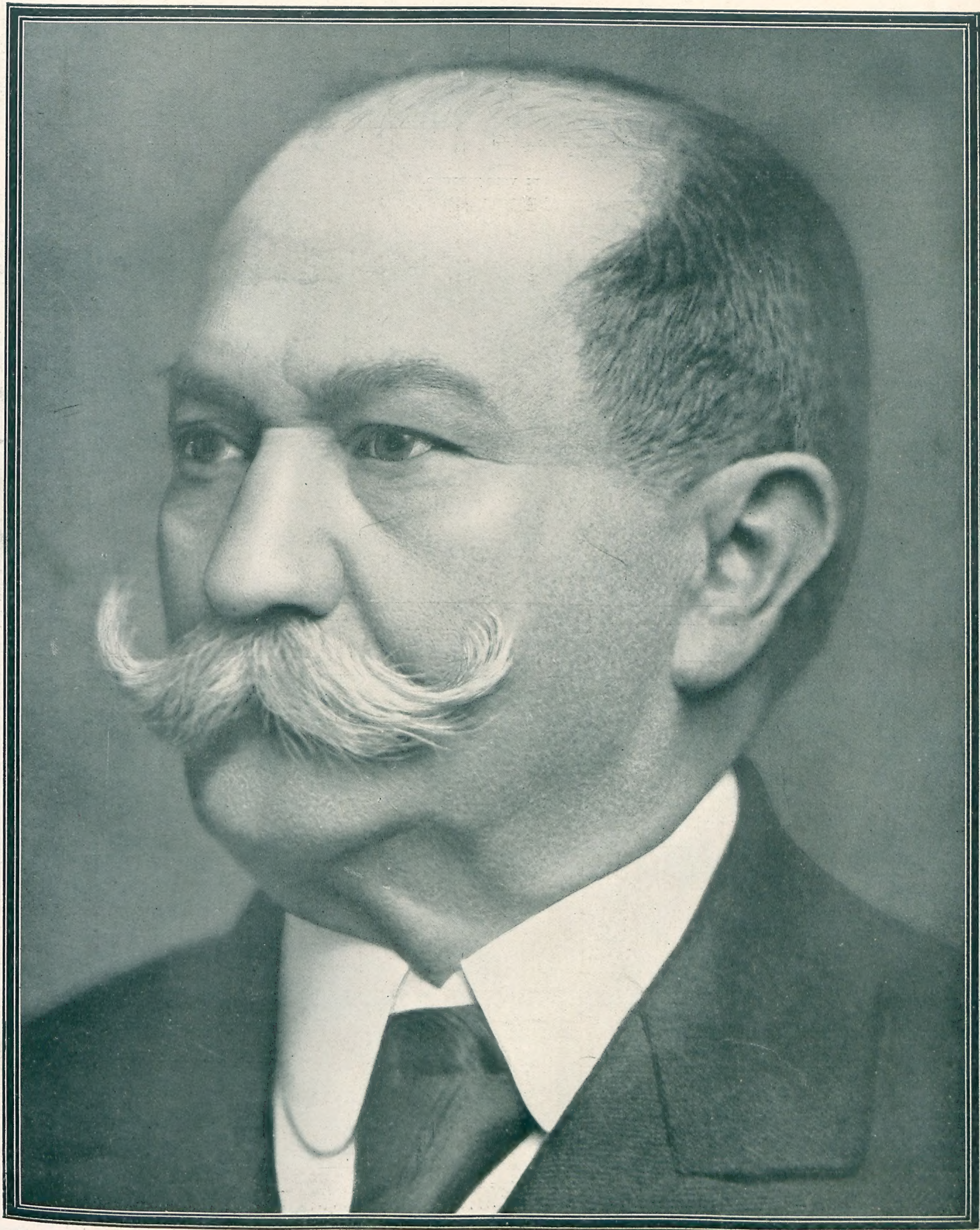
Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 160 | Buenos Aires, Miércoles 28 de Enero de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

LOS NUEVOS GOBERNADORES



Doctor ANGEL D. ROJAS, proclamado el día 19 gobernador de la provincia de San Juan, por la asamblea elegida en comicios libres el 4 del corriente

UN CURIOSO DOCUMENTO GRAFICO DE LOS INCIDENTES DE SAVERNE



El emperador Guillermo, durante una conversación con el canciller M. de Bethmann Holwey y el conde de Wedel, abandona bruscamente el parque de Donaueschingen

FOTOGRAFIA ARTISTICA



¡Si tú me quisieras!...

Fot. del conde de Agüera.

LA UNICA MUJER QUE GOBIERNA EN LA INDIA



Jehan Begum, 8.ª descendiente del famoso Dost Mahomed Khan, fundador de la dinastía que gobierna en Bhopal

EL VELO-TORPEDO



El recordman mundial de ciclismo, Marcel Berthet, haciendo experiencias con el velo-torpedo inventado por el ingeniero E. Bunau-Varilla

TOROS EN MEJICO



Vicente Pastor, herido por un toro en la corrida celebrada en Méjico, el mes pasado

CUARTO CAMPAMENTO ESTUDIANTIL EN PIRIAPOLIS



Grupo general de los acampados, entre los que se encuentran las delegaciones del Uruguay, Argentina, Brasil y Chile y los respectivos ministros plenipotenciarios ante el gobierno uruguayo



La delegación argentina, con sus carpas correspondientes



Ejercicios gimnásticos antes del baño

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet.— En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

Año IV. N.° 160—Buenos Aires, 28 Enero, 1914

LA SEMANA

El valor de la exportación argentina en 1913 es de cuatrocientos ochenta y tres millones de pesos oro. En diez años, el país ha doblado su producción. Sobre lo exportado en 1910, hay un aumento de ciento once millones de pesos oro.

La nación, no solamente es muy rica, sino que tiene el fabuloso desarrollo de lo gigantesco. Crece por horas. Hace en cada decenio el camino de un siglo.

Ciertos desequilibrios son, pues, inevitables. Es un deber señalarlos; pero sin olvidar que aquellas desviaciones que en países maduros son un crimen, pueden muy bien ser aquí actos reflejos simplemente, hijos de la improvisación imitativa y sin raigambre en el alma popular.

Pensamos así al considerar, junto a tan colosal riqueza, el malestar económico actual y, principalmente, la dura condición de los trabajadores. No distinguimos categorías, ni clases: es el trabajo, en general, el que no alcanza la debida compensación.

Si el espíritu nacional tuviera intérpretes sabios en el gobierno, aquí no habría miseria más que para los holgazanes. Pero vemos miseria e injusticia en todas partes. Las soporta en diferente forma el comerciante y el obrero, el intelectual y el empresario industrial, el agricultor y el noventa y ocho por ciento de los servidores del Estado.

A medida que el trabajador ha ido ganando más, ha cambiado la manera de vivir; ha debido pagar más dinero por la habitación, por el vestido, por el alimento, por las distracciones, y ha resultado que el aumento es un engaño. Tal es la causa de este sordo malestar en medio de la prosperidad.

El excedente entre lo que el trabajador ha producido y lo que ha consumido, ha ido pasando a poder de los terratenientes. Ellos, en definitiva, se han quedado con el saldo, que es ese mayor valor adquirido por la tierra merced al crecimiento de la nación, en la población, en las industrias, en los medios de comunicación y en cuanto significa algún progreso.

Persona existe en Europa que ha visto decuplicada su fortuna en algunos años, sin otra molestia que la de cobrar el arrendamiento de sus campos.

Si el pueblo gobernara, suprimiría el monopolio de la tierra y todos los privilegios económicos, porque lo más esencial es que la gente que contribuye con su esfuerzo al adelanto del país satisfaga sus necesidades, viva higiénicamente, se instruya y se dignifique.

El que posea un pedazo de tierra podrá edificar sobre ella, fundar allí una fábrica o cultivarla y vender el fruto de su labor sin pagar ninguna multa. Si la arrienda, percibirá íntegramente el usufructo. Si la vende, cobrará todo el valor que le corresponde. Pero, si ese pedazo de tierra vale ahora diez mil pesos, y luego vale veinte mil, esta diferencia, estos diez mil pesos, han de pasar a poder de la comunidad, son el fruto del trabajo de todos y a todos pertenece.

Los poseedores de tierra se verán forzados a hacerla producir; no esperarán la ilícita ganancia de la valorización. Se obtendrá en las ciudades, que la inmensa mayoría de la población no se asfixie en el inquilinato o en el departamento. Se obtendrá que los campos sean subdiv[illegible] y entregados a los hombres que les extraigan todo lo que pueden dar.

En donde hay tantos terrenos baldíos, tantos campos ociosos, es un horrendo delito que vivan millares de familias en inmundas madrigueras y que millares de hombres vaguen desesperados en busca de trabajo.

Los otros privilegios también tendrán que desaparecer. El pueblo no necesita aduanas, ni necesita tampoco sostener artificialmente industrias. Todo aquello que se puede comprar ventajosamente en el exterior, que entre y que se venda libremente.

Simplificada la administración, el presupuesto público será menos oneroso y al reducirse la burocracia, se devolverá millares de hombres al trabajo fecundo. Eliminados los estorbos de tantas contribuciones, se suprimirá la permanente inmoralidad del contrabando y demás defraudaciones al fisco. No habrá más que un impuesto—que más bien que tal, es una devolución a la comunidad de lo que ella misma ha creado.

Se asegurará así, efectivamente, la libertad de trabajo, de industria y de comercio, mientras que ahora el trabajo es multado en toda forma y la vida encarecida por medio de gravámenes innumerables.

He ahí cómo hay que comenzar la gran tarea de borrar el contraste, entre las injusticias y miserias que observamos a nuestro alrededor y la colosal riqueza que revela la estadística.

No viene este contraste doloroso del egoísmo o de la maldad del pueblo, por excelencia noble y generoso; viene de los errores de gobiernos espurios.

Aquí hay sobrado amor a la justicia para asegurar a todos sus derechos y a todos el producto de su trabajo.

Loada sea, pues, la riqueza y que terminen las iniquidades.

Confiamos en la gran alma nacional.

Constancio C. Vigil.

Picquart

Te saludamos, gran hombre, en tu paso hacia la eternidad.

Si en la otra vida, te comunicaras con alguien, no dirías ciertamente que fuiste general, ni oficial de la Legión de Honor de Francia, ni ministro de guerra, pues todo esto es tan insignificante que al mencionarlo para vanagloriarte mostrarías tu insignificancia; pero dí solamente que un día te jugaste entero en defensa de lo que creiste que era justo y encontrarás la simpatía y el amor en quien quiera que te oiga y donde quiera que estés.

Las palabras ridículas

En nota oficial, recientemente entregada a la prensa, se lee: "El excelentísimo señor vicepresidente..."

El doctor de la Plaza, autor de la comunicación, debiera haberse percatado de que no están ya los tiempos para tan excelentísimas trivialidades.

Hora es de reaccionar contra esos pueriles amaneramientos del lenguaje. Aquí ya nadie toma en serio las Excelencias, ni los Excelentísimos.

Progresamos

Morón, enero 20—Anoche, a las 9.30, en las calles Yatay y Lavalle, un sargento de policía, que hacía una recorrida acompañado de un agente, hizo desarmar al que estaba de facción en esa esquina y le aplicó una paliza brutal, en presencia de numeroso público, que condenó semejante inhumanidad.

(La Prensa).

Estadística lúgubre

Víctimas de los automóviles en la última semana

José M. Vázquez, muerto.
Nestor Berrondo, muerto.
Francisco Deseaba, heridas de carácter grave.
Moisés Abraham, graves heridas en la cabeza y en el cuerpo.
Martín Cardoso, herido gravemente en la cabeza y en diversas partes del cuerpo.
Luis Einossi, graves heridas en la cabeza.
Manuel Tabozza, heridas en el rostro y en el brazo izquierdo.
Angel Berrico, heridas leves en el cuerpo.
Félix García Rey, heridas leves en ambas piernas.
Antonio Claros, gravemente herido en la cabeza y diversas partes del cuerpo.
Pirnos Calvero, herido en la cabeza.
Seler Torchesky, herido en la cabeza y en el rostro.
Juan Meloni, heridas leves en la frente.
Alberto Alvarez, heridas graves en la cabeza.
Francisco Di Giorgio, heridas graves en diversas partes del cuerpo.
Juana Castelú, heridas leves en la cabeza.
Juan Montero, heridas en la cabeza y en el rostro.

NOTA.—Esta estadística se refiere únicamente a la capital federal y en ella no están incluidos los numerosos accidentes que no registra la prensa diaria.

Pancho quiere trabajar

En "La Capital", de Rosario, hallamos este aviso, que reproducimos gustosos gratuitamente:

"Para el que me precise... Tengo necesidad de trabajar para atender el sostenimiento de mi familia y me ofrezco para las siguientes ocupaciones que con suficiente práctica y conocimientos, puedo desempeñar. Soy periodista, corresponsal, dactilógrafo, algo de contabilidad, el manejo perfecto de los diferentes sistemas de máquinas de escribir, pintor, dibujante, actor nacional, titiritero (tengo un teatro completo de fantoches), dependientes de comercio, corretajes, trabajos de campo y puedo ser cochero o repartidor. Dirigirse por carta o personalmente a "Pancho", calle San Juan, 3630, Rosario."

Inutilidades oficiales

Después de algunos años de tramitación, el procurador fiscal pidió la venia del ministro de hacienda para solicitar del juez competente sea archivado el expediente iniciado contra Juan Wuelch, y así lo ha resuelto el titular de la cartera, previa información de la que ha resultado: que en la fecha de la anterior resolución ya hacía tiempo que el señor Wuelch había fallecido y que, en consecuencia, no ocupaba los terrenos de los cuales se le quería desalojar mediante el proceso que hasta ahora tramitaba; y que "la deuda atribuída al causante es posterior a la época de su fallecimiento."

"Mundo Argentino" recibirá toda denuncia seria sobre maltrato de niños; no las publica; pero arbitra los medios conducentes a poner freno a la crueldad o al abuso. Exhortamos a las personas que desean hacer el bien, a que nos ayuden en esta obra de redención del débil.

Enormidades ferroviarias

El comercio de la fruta de Mendoza tiende a tomar grandes proporciones, siendo su única rémora el ferrocarril Pacífico, cuyos fletes carísimos matan todo estímulo y recargan el precio de la fruta en un cincuenta por ciento.

Resulta más bajo el flete de la fruta de California, conducida hasta Mendoza, que desde ésta provincia argentina a Buenos Aires.

Y hay gobiernos, nacional y provincial, cámaras y ministros que cuestan al pueblo "un ojo de la cara".

Una gran aberración

Es la de creer que con martirizar la carne de un niño se le mejora el corazón. Lo que se hace con tal iniquidad—impropia de civilizados—es dar prueba evidente de impulsividad, de falta de serenidad y de bajos sentimientos, de odio, de crueldad y venganza.

Procure usted convencer a quien castigue a un niño de que pruebe a dominarlo por la persuasión, por la bondad, por la ternura y sobre todo, por el buen ejemplo.

La tierra para el hombre

La huelga agraria de Santa Fe, en 1911, dió la voz de atención, en esta parte de América, hacia el problema mundial de "la tierra para el hombre".

En Inglaterra, la opulenta, la libérrima, se libraron ardientes discusiones parlamentarias, durante el año fenecido de 1913, de donde el nombre de Mr. Lloyd George, ha repercutido en todo el orbe civilizado, porque él encarna el principio de la reforma redentora de todos los trabajadores, secularmente anhelada, mediante el tributo de los latifundios.

Caen al paso formidable de esas ideas, tódos los armatostes de la lucha de clases, de fanatismos y de partidos vacuos, para restituir, a la entidad productora, que es la mayoría, el verdadero y positivo rango social, posponiendo a todas las luchas las cuestiones religiosas y los nacionalismos.

La esclavitud del capitalismo, sobre el proletariado, llega después de largo batallar, a la solución sencilla de una fórmula.

Los trabajadores agrarios del mundo, tendrán en breve, su carta Magna, en las reformas de Mr. George. Las sociedades de Agricultura del N. O. del Canadá, acaban de afirmar como lema de sus empresas futuras "la necesidad del impuesto directo sobre el suelo" y en el Paraguay se ha votado la ley del "impuesto progresivo sobre el valor territorial".

Parecería casual, que Inglaterra y una nación sudamericana, extremos de dos civilizaciones y razas distintas, hayan encontrado, por una ley sociológica, la nueva fuente del progreso bien comprendido, utilizando "los grandes valores inertes", como tributarios de la riqueza para el Estado, mediante el impuesto, y la mejora social inevitable, mediante la subdivisión de los latifundios, que necesariamente dará por resultado la conversión de la tierra para todos.

La República Argentina, que tan legítimamente funda su poderío en la producción de su tierra, no ha hecho nada más que loar la sabia concepción de la enfiteusis de Rivadavia y glosar las profecías inmigratorias de Alberdi.

No se ha calculado en este país, donde es un mal la extensión territorial, la magnitud de este problema mundial, que amenaza los cimientos económicos y sociales de las viejas naciones europeas, como si la producción de la manufactura, desalentada, hubiera demostrado de pronto a los estadistas, que no hay guerra ni defensa posibles para asegurar el bienestar general, que no sea a base de una buena y científica organización de los impuestos progresivos y de la producción agraria.

Si Europa no puede tolerar el peso de la insuficiencia agraria, allá donde el tributo de la agricultura no suele pasar de un 20 por ciento, ¿qué puede pensarse de nuestro país, donde la manufactura está empezando, donde, en la huelga de Santa Fe, se demostró que el tributo que da el colono al propietario es de un 70 por ciento?

Sería ya hora de que el gobierno, un partido, algunos legisladores, se dignaran tomar en serio las enseñanzas de esa huelga, cuya raíz está en el trust de la tierra.

Los discursos más o menos pomposos, los viajes de inspección, los estudios de gabinete, de empleados y hasta ministros inclusos, no producen nada, ni conducen a soluciones reales, que son las reclamadas y cuyo retardo nos está dando el relieve de una nación muy extensa y muy fértil; pero poco llamativa para la inmigración.

Nación tildada de atrasada, como el Paraguay, ha establecido el "impuesto progresivo al suelo", como fuente poderosa de la renta para todos, desde que su valorización, es el resultado del esfuerzo de todas las actividades sociales.

Este "impuesto sobre la tierra" es la única salvaguardia del progreso actual.

Entre nosotros, lo intentó el ex ministro doctor Rosas, pero la mole inmensa de los terratenientes, le aplastó, como que todas las conquistas tienen sus víctimas.

Desde entonces, las luchas de nuestra civilización, se reducen a las resobadas cuestiones religiosas y política provinciana.

La grande y redentora obra de aliento, la que debe concurrir a obtener la enorme riqueza dormida en los latifundios, la que debe beneficiar al rico y al pobre, al campo y la ciudad, esa parece esperar el Santo Advenimiento!

"Impuesto al suelo", es el lema de George, y aquí, más que en otra parte del globo, sus efectos serían fecundos, porque sólo así, podría soñarse en una grande y joven nacionalidad, con ideas y obras nuevas, que deje al pasado discutir sus dogmas y sus muertos.

Y despegándonos del mismo Alberdi, pensamos que "**gobernar**" no es "**poblar**" solamente, sino que es necesario, "dividir la tierra poblada y facilitar el trabajo del poblador".

Agustín E. SOLIS.

Un noble llamamiento

Señor director: Muchos suman ya los gestos humanitarios iniciados por esa revista en beneficio del proletario y de la clase doliente, lo que constituye una de las notas más simpáticas entre los múltiples beneficios que irradian del espíritu de "Mundo Argentino".

Estimulado por ese ejemplo me permito solicitar del señor Vigil quiera iniciar en las columnas de su semanario, una campaña en beneficio de la moral pública y de la futura confraternidad humana, invitando al público en general a cultivar con el trato, el consejo y el ejemplo, el espíritu del mundo infantil que pulula por nuestras calles, ejerciendo de canillitas, lustradores, vendedores ambulantes, sirvientitos, desocupados, etc., etc., que a menudo son víctimas del desprecio y brusquedades de nuestra mal entendida superioridad, con lo que inoculamos en sus ánimos, el temperamento soez, desvergonzado y rencoroso del que se considera víctima de la sociedad y cooperamos inconscientemente a formar hombres que serán en lo futuro un obstáculo a la perfección social y a la reivindicación humana.

El cultivo moral de ese mundo infantil es la piedra angular de nuestra perfección futura y a él debemos dedicar nuestros mejores afectos, no sólo en cumplimiento de un deber social, sino también, por conmiseración a esos tiernos seres acreedores de nuestra mayor atención por su propia debilidad y su condición desheredada.

Muy poco esfuerzo por nuestra parte es necesario para tan grande y fructífera obra, bastando sólo para ello, un poco de atención en nuestro contacto diario con esos seres, otorgándoles en lugar de una palabra o un gesto duro, una discreta amabilidad en nuestro trato, en lugar de un puntapié, un cariño, en lugar de un reproche, un consejo, etc., y habremos conseguido al par de su beneficio el nuestro propio, el cultivo moral de sus y nuestros espíritus y habremos abierto nuevos y risueños horizontes a sus almas y a nuestras conciencias.

Saludo a usted con mi mayor consideración.—**Leopoldo Patiño.** — Godoy Cruz, de Mendoza.

Las calles de Buenos Aires

Traful. — Lago Andino en la gobernación del Neuquén. Situado en el departamento cuarto de la gobernación, se extiende de Noroeste a Sudeste en los 40.° 35 de latitud Sud. Da origen al arroyo del mismo nombre, que derrama sus aguas en el río Limay, navegable sólo en tiempo de corriente.

El lago de Traful ofrece en sus alrededores hermosos panoramas; sus orillas están cubiertas de hermosos bosques de pinos, cipreses, araucarias, etc., y ocupadas por las ramificaciones de los Andes.

Una frase reveladora

Rozas y sus congéneres solían hablar en ciertas ocasiones de la nacionalidad y de la conveniencia de constituirla, pero nunca se preocuparon de otra cosa sino de conservar su poder personal, que les permitía "mandar" arbitrariamente.

Después del 3 de febrero se encontraron a bordo del "Conflit"—nombre del barco inglés que condujo a Rozas a Southampton—el derrocado tirano y el general don Jerónimo Costa, el bizarro defensor de Martín García, el mismo a quien el marino francés, Hipólito Doguenet, no quiso despojar de su espada después de vencido como un acto de deferencia "a su bravura, talento militar y animosa lealtad hacia su país".

El general contemplando la hermosa perspectiva que ofrecía la ciudad, dijo al ex dictador, con expresión sentida:

—¡Lástima que no haya sido posible constituir el país!

—Nunca pensé en eso—repuso Rozas.

—Y entonces, ¿por qué nos hizo pelear tanto?

—Porque sólo así se le puede gobernar a este pueblo.

¡La frase pinta al hombre!

Oración de gracias de los agricultores canadienses.

Documento interesante, por muchos conceptos, son los siguientes párrafos que encabezan la edición de octubre 15 de "The Grain Grower's Guide", órgano oficial de los agricultores del gran Nord-Oeste canadiense. Es una especie de oración de gracias por la abundante cosecha de este año, cosecha no exclusivamente material, como se verá:

"**Demos las gracias**

"Campos cargados de mieses exceden a "la promesa del Estío; muéstrase el tiem- "po propicio para la cosecha y su trans- "porte. Gozamos de prosperidad, como "individuos, como familia y como nación.

"Todos estos beneficios invitan a con- "gratularnos también por otras dádivas "concedidas, porque nuestros agradeci- "mientos no deben tener por límite las "cosas materiales.

"Congratulémonos por el crecimiento del "poder popular en las diversas regiones "del mundo, sean democracias o no:

"Por esos nuevos movimientos del pro- "greso, que están barriendo las injusticias "heredadas de lejanos tiempos y aun las "que se permitieron implantar en los mo- "dernos:

"Por la convicción de que la función "principal de Estado no es la de otorgar "privilegios y fortunas a unos cuantos, "sino la de mejorar la condición de todos "los ciudadanos:

"Por el incremento que la inteligencia "del pueblo va manifestando en su coo- "peración en materia de negocios; en su "independencia en el pensamiento políti- "co; en su tolerancia religiosa, y final- "mente en el arraigo de ese sentimiento "profundo de que los hombres son todos "hermanos en toda la superficie de la tie- "rra, sentimiento encargado de desterrar "de la cristiandad el mónstruo del milita- "rismo.

"Vivir contemplando en el mundo la "obra de estas fuerzas de esperanza, es "un privilegio; pero cooperar a sus movi- "mientos según la oportunidad particu- "lar... es la felicidad suprema."

La ejecución más bárbara

Para ejecutar a Ravaillac, asesino de Enrique IV, de Francia, el Parlamento combinó un suplicio que satisficiese al pueblo y saciase su venganza. Para el crimen de lesa majestad había un suplicio horrible, el descuartizamiento, precedido y sazonado con el atenazamiento, añadiendo a las tenazas el plomo fundido, el aceite y la pez hirviendo y una ingeniosa mezcla de cera y azufre.

Si hubieran dejado obrar a la multitud, el reo habría sido despedazado en la puerta de la cárcel. Fué una escena terrible, más acerba para Ravaillac que el hierro y el fuego. Se alzó tan imponente tempestad de maldiciones que el pobre y mísero reo que suponía al pueblo de su parte, al caer en aquel mar de rabia, se abandonó por completo viendo que se había engañado.

Cuando se realizaba el descuartizamiento de Ravaillac, como la operación fuese lenta, un hombre ofreció un caballo vigoroso que de un tirón arrancó un muslo al moribundo y luego fué arrastrado el torso de un lado a otro chocando contra las estacas aguzadas. Pero aún conservaba la vida. El verdugo quería rematarlo, pero no tuvo más que un medio: saltaron la barrera los lacayos presentes, y como llevaban espadas, las clavaron cien veces en aquel tronco desfigurado. El populacho agarró tiras de carne del torturado quedándose el verdugo con la camisa entre las manos. La carne de Ravaillac se quemó en todos los barrios de París y la misma reina pudo ver desde el Louvre a los suizos, debajo de su balcón, asando un trozo.

El reverso
(Silueta al agua fuerte)

De todo ha de haber, como en botica, y mucho más en nuestros tiempos, que producen tipos diversos sin unidad central y vaciados en moldes que no presentan rasgos comunes.

Es así como Pánfilo, aquel Panfilito delgaducho, débil y frágil como una caña, apareció de improviso en el comité, donde se estaba fraguando, con meses de anticipación, la elección democrática que había de decidir de los "destinos del pueblo". Pánfilo tenía sus ambiciones y aunque no vislumbraba la vida sino desde la estrecha cerradura de la ignorancia, se le habían despertado unos deseos incontenibles de sentarse en una banca de diputado, precisamente como le ocurriera a nuestro don Braulio, a quien ya tuvimos el honor de presentar en instantes en que se mostraba un poco molesto por los ardores del charol y la presión del chaleco.

Pero Pánfilo constituía el polo opuesto de don Braulio. Su jornada se repartía así: 8 de la mañana, te con leche en la cama y lectura rápida de la vida social y sección vaselina de los diarios; 9 ½, entrada triunfal del pedicuro que atacaba las rosadas uñas de sus pies de mancebo, dejándolas brillantes como el nácar; 10 ½, sesión prolongada con el manicuro y más tarde con el peluquero. Terminado el baño, Pánfilo salía de su habitación irreprochable, con su corbata art nouveau, traje flamante, guantes gris perla y más perla en la pechera de la camisa. Aquel toilette despedía perfumes de rosas, haciendo equivocar muchas veces por la inducción del olfato al transeunte distraído que pasaba a su lado, y que volvía la cabeza creyendo en el raudo vuelo de una dama...

Se había pasado la existencia entre modistos y sastres, frecuentando los grandes centros sociales, sin ilustración alguna, en un sonambulismo intelectual que le había atraído un sobrenombre digno de ser aplicado a ciertos personajes muy en boga y necesarios en los deliciosos harenes de Turquía.

Eso sí; con un admirable don de simulación, disfrazaba su tontera, aprendiendo de memoria frases hechas y dilucidando cuestiones con señas mudas, que tenían el ritmo de las amplias orejas de los pacientes burros arrieros mendocinos.

El caudillo que manejaba el partido, resolvió "decorar" su elenco llevando a este Pánfilo al augusto recinto. Era "un mozo decente" y "bien vestido", que serviría de modelo a los caciques adueñados de la cámara y daría cierto tinte de elegancia extravagante al espectáculo abigarrado que presentaban los padres de "la patria chica".

Y allá cayó Pánfilo, bien adobado y preparado por el manicuro, el pedicuro, el masajista, etc., y planchado y trajeado como el más correcto petimetre de París o de Londres. En cuanto lo vislumbraron los "colegas" en el salón del bufet, se le vinieron encima a abrazos furibundos, imprimiéndole en las espaldas precarias las impresiones digitales de sus dedos férreos y mochos a fuerza de tirar de los cinchones y de manejar el lazo. Pánfilo soportó los dicharachos de aquel mestizaje, y hasta se le animó, haciendo visajes, a un trago de ginebra con que lo obsequió don Braulio, ya baqueano en eso de ubicarse delante de la mesa del lunch y prendérsele a las bebidas, tanto más sabrosas cuanto más gratis las tomaba.

—Oigame, lo interpeló, don Braulio; a usted le convendría galoparse un bagual para que se le hagan churrasco las asentaderas, y tostarse un poco la cara con el sol del campo, pues así parece uno de esos volatineros que he visto de noche en el Casino, pálidos como la muerte.

El honorable legislador por Birlibirloque, que había recibido su diploma "de arriba", sin conocer la provincia más allá de Temperley o de Morón, fué tratado en la cámara como esos muñecos con que los parisienses se divierten en la torre de Eiffel.

En cada viaje a La Plata, se admiraba la tijera que había trazado el jacquet, o lo brillante de las mejillas, o el peinado escrupuloso, o la esencia con que se saturaba, quizás para combatir el característico "olor a potro" de la política. Cierta tarde, a don Braulio le llamó la atención las medias que usaba Pánfilo, y ahí nomás, en pleno recinto, le levantó el pantalón y se las palmeó, exclamando:

—Linda seda, pero poca canilla.

Pánfilo se indignó esta vez y con su vocecita chillona y atiplada respondió:

—No sea usted atrevido, porque si sigue así, daré cuenta al señor presidente.

Don Braulio se tiró sobre la banca, riendo a carcajadas, mientras Pánfilo se alejaba, componiéndose la corbata, deshecha de un zarpazo por el bárbaro rural.

La acción de Pánfilo fué nula, pero su acartonada apostura y su acicalada persona llenaron un vacío con otro vacío: el "masculino feminismo", digno de la pluma de Anatole France.

Se comentaba entre algunos tertulianos del jefe del partido, esta travesura de regalar diputaciones a 'maniquíes" y paseantes de la calle Florida, sin otro mérito que determinados favoritismos, fenómeno similar, aunque diametralmente opuesto en sus orígenes al que llevaba mandones locales a las representaciones legislativas, y habiendo escuchado la conversación el Maquiavelo todopoderoso, respondió:

—Sí; le he dado a Pánfilo esa diputación, porque me sirve de angelito, entre tanto demonio. No tiene ni una arruga en el pantalón ni una idea en el cerebro.

Pánfilo actualmente exhibe en su casa, como trofeo de su actuación, un diploma de socio honorario de la difundida asociación "Diputados del Silencio".

—¡Cuando yo era diputado! —pontifica, con su boca muy roja;—¡entonces, qué proyectos!

—¿Tú los presentaste?

—No, yo no... Cuando el otro orador se hallaba cansado, yo decía: "Pasemos a cuarto intermedio"... Vean el "Diario de Sesiones"... El único que me molestaba era ese guarango de Braulio, que me gritaba: "pasemos al cuarto de vestir, que lo pide el niño"... ¡Qué rabia me daba!...

———

Ayer el retrato de Pánfilo se ha publicado en una revista, al lado del de del Valle y Goyena...

Tienen razón. ¡Los tres fueron legisladores de Buenos Aires!

Manuel María OLIVER.

El valor de la tierra en el año 1584

En el año 1584, cuarto de la fundación de Buenos Aires, don Agustín de Zalazar poseía una fracción de terreno cuya situación y dimensiones citamos más adelante, y deseando venderla, encontró comprador en la persona de Pedro Morán, a cuyo efecto, vendedor, comprador y testigos, fueron ante el escribano público don Gaspar de Quevedo para extender la carta de venta. El vendedor Zalazar manifestó: "Que otorgaba y conocía que vendía para siempre jamás a don Pedro Morán, allí presente, vecino de la ciudad, unas tierras que poseía por cédula de Rodrigo Ortiz de Zárate, capitán y teniente gobernador, ubicadas en el río de las Conchas, de quinientas varas de frente y una legua de fondo, lindando con la suerte de Rodrigo de Ibarrola y Francisco Alvarez, y además un solar, una cuadra, una chacra, una estancia y un huerto, contenidos en la mencionada cédula, de que se le hizo merced, cuyas tierras, excepto la del río de las Conchas, fueron adjudicadas por don Juan de Garay a su hermano Juan Martín, quien habiéndose ausentado de esta ciudad, se las cedió a su favor, prévia aprobación del capitán y teniente de gobernador.

Que vendía dichas tierras al citado Morán en cambio de "una capa de raja llana medio usada, unos calzones de lienzo nuevo, un jubón de lienzo y un coleto acuchillado", todo lo cual había recibido en cuenta y pago de los terrenos, en cuya virtud apartaba y quitaba de todo poderío a él y a sus herederos, de todo el derecho, dominio y posesión que tenía sobre dichas propiedades, las que traspasaba y renunciaba en la persona de don Pedro Morán, para que las tenga y posea como suyas, de sus herederos y descendientes, pudiéndolas vender, empeñar y permutar o hacer de ellas como de cosa propia."

Con el producto de las rentas de esas fincas podría vestirse hoy muy a menudo su actual poseedor y vivir con comodidades de hombre rico. Entonces, con el valor de ellas sólo pudo vestirse el bueno de Zalazar por una sola vez y con ropa medio usada.

Fecundidad

En la ciudad de Arequipa (Perú), acaba de registrarse un curioso caso de fecundidad, pues una señora dió allí a luz seis hijos en una sola vez. Lo curioso del caso es que toda la prole se encuentra disfrutando de buena salud.

La ciudad sin moscas

La ciudad de Wilmington, capital del estado de Arcansas (Estados Unidos), se vió afligida durante años por toda clase de epidemias que se atribuían a la plaga de moscas que invadía a esta población.

Resultando inútiles todas las prescripciones sanitarias, las autoridades optaron por emplear un remedio radical. Inundaron calles y plazas con ácido pirolignoso, repitiendo esta operación cuatro veces. La lucha contra las moscas y las materias infecciosas importadas por ellas duró, aproximadamente, un mes.

Al cabo de este lapso de tiempo, relativamente corto, desapareció el enemigo y no se ha vuelto a ver una mosca en Wilmington.

Casi inmediatamente se tocaron las consecuencias higiénicas de este proceder, pues el tifus y otras enfermedades contagiosas, que existían en los barrios obreros, desaparecieron casi por completo.

Para las solteras

En Dinamarca existe una floreciente sociedad que asegura a las niñas contra los riesgos de quedarse solteras.

Se titula "Sociedad anticelibatoria de seguros", y admite seguros de muchachas desde los trece años hasta los veinte.

La aseguradas pagan una pequeña cuota. Si muere o se casa la doncella antes de los cuarenta años, las cuotas pagadas quedan a beneficio de la sociedad; en cambio, si cumplida esa edad la asegurada continúa soltera, cobra una renta vitalicia de la compañía que le permite subvenir a sus necesidades y que se estipula al hacerse el contrato de seguro.

De este modo han resuelto los daneses, en cierto modo, el problema de la soltería femenina que en otras naciones es doblemente difícil.

El alimento de un sabio

El sabio Lalande colocó la oruga, respecto de la alimentación, a una mayor altura de la general preocupación. Por él sabemos que tiene el sabor de la almendra. También comió arañas, por lo cual afirma que el gusto de ellas es igual al de la avellana. Lalande se acostumbró a comer este último insecto por encontrarlo más exquisito.

Una verdad

Un potentado le enseñaba sus joyas a un filósofo.

—Agradezco la atención de hacerme compartir vuestras hermosas alhajas—le dijo éste.

—¿Os las hago compartir?

—Es claro: me permitís mirarlas... ¿Qué más hacéis vos mismo que mirarlas como yo?

Radioactividad del agua

En el observatorio de Bolonia se hicieron hace un tiempo varios experimentos que demostraron la radioactividad de la lluvia. Según éstos, el agua al llover, es siempre radioactiva, propiedad que decrece hasta desaparecer en dos horas próximamente. Las lluvias que proceden de tempestades son más radioactivas, sobre todo si van acompañadas de granizo.

El niño y sus derechos

Habitantes de un planeta regido por el Sol, rodeado de atmósfera y cubierto de agua en dos terceras partes, corresponde por modo legislable a todos los niños:

1.° El *derecho a la luz del Sol.*
2.° El *derecho al aire abundante.*
3.° El *derecho al agua* y a la *limpieza* que con ella se obtiene.

Ni el Estado, ni quien quiera que sea, tiene derecho para recluir al niño en locales cerrados a la luz y privados de agua y limpieza, por más que tales escondrijos se condecoren con el nombre de *escuela* o de *inquilinato*.

Por su condición de ser, en período de desarrollo el niño necesita alimento suficiente, ejercicio saludable, alegría que dilate su organismo amor que fomente su vida moral, verdad que nutra su vida intelectual. Por eso tiene inalienablemente:

4.° El *derecho de sustento.*
5.° El *derecho al ejercicio corporal.*
6.° El *derecho a la alegría.*
7.° El *derecho al amor.*
8.° El *derecho a la verdad.*

Por eso es deber primario de la familia, y subsidiariamente del Estado, procurar la suficiente alimentación, la saludable recreación y alegría de los niños, a los cuales se debe la verdad y el amor.

Es crimen de lesa niñez flagelar al niño o criarlo rodeado de tristeza.

Enseñarle la *mentira*, con cualquier traje que se disfrace, es crimen de lesa humanidad.

El tiempo que pasa

En la juventud las horas son de oro; en la edad madura, de plata, y en la vejez, de plomo. El que no sabe nada a los veinte años, y no hace nada a los treinta, a los cuarenta no tendrá nada. Y dice el proverbio italiano: Al que no sabe nada, no se le confía nada.

CHARLA FEMENINA

—Aunque viejitas, pienso que nos es permitido permanecer en el balcón; allí estaremos mejor y, sobre todo, deseo que observe algo acerca de lo que hablábamos y que, no dudo, ha de llamar mucho su atención.

—Creo conocer, amiga mía, lo que usted quiere hacerme observar. Yo también miro asombrada desde mi balcón la mujer moderna que pasa haciendo derroche de poco recato. En todas estas mujeres desconozco a las bellas argentinas, aquellas que tenían en sus ojos fulgor y misterio y en toda su persona la elegancia natural que las hacía eternamente jóvenes y graciosas.

—Mire usted esa niña que atraviesa la calle, me hace daño su precocidad, el desparpajo con que desafía las miradas que provoca.

—Es que ella, y desgraciadamente hay millares que se le parecen, se imagina que está muy elegante, ya que viste a la moda.

—Justamente, hablando de la moda, recuerdo que mis nietas están algo enojadas porque yo con mi autoridad de vieja algo *caprichosa*, no les permito que pierdan sus atractivos de niñas y tengo la ambición de verlas ataviadas sencillamente, con los adornos propios de su edad.

—No le importen esos enojos; ellas sabrán agradecerle algún día su empeño en conservarles por muchos años la belleza de su juventud.

—Vea usted, casi todas usan pollera abierta, mostrando las piernas como la cosa más natural. Es moda.

—¡Qué mal me sienta eso de que *es moda*; Me parece inaudito que la mujer se esclavice a los caprichos de un modisto—que, muchas veces, más interesado que discreto, la obliga a usar los productos de su imaginación especuladora y lucrativa. Hay mujeres que se rebelan al cumplimiento de un deber sagrado, y no vacilan, en cambio, en aceptar sumisas las imposiciones de una cosa efímera y dañina, como es la moda.

—A la verdad, que es bien efímera, pues no coopera al adelanto de la mujer; por el contrario, ahoga todo deseo de mejoramiento. Perjudica moral y físicamente porque, para responder al dictamen de este tirano, es necesario matar el decoro, esa virtud que invita al respeto en cualquier ambiente en que la mujer actúe.

—¿No se ha fijado usted en la poca lozanía que tienen las niñas de hoy?

Nosotras, las del pasado, teníamos mucha vida en nuestra mirada y el brillo de nuestros ojos nos hacía jóvenes y frescas. Nuestras mejillas no conocían otro carmín que el de nuestra sangre vigorosa que corría libre y pura. Las de hoy, obedecen ciegamente a la moda, que las obliga a desfigurarse el rostro y estrujar el cuerpo para responder a tal o cual figurín.

—Es muy cierto. No habla en favor del buen gusto de la mujer, eso de que espere ansiosa que los comerciantes lancen sus modelos, tan pocas veces de acuerdo con su extructura personal.

—Y además, ¿no le parece, amiga mía, que hoy las necesidades de la vida le imponen que sea más real y más sencilla?

—Ya lo creo, pero muy pocas son las que comprenden este deber, y he aquí porque tenemos todos los días nuevos cuadros de miserias morales y materiales. El deseo insano del lujo ha penetrado en todos los hogares, se ha introducido hasta en el conventillo; y esas obreras que están expuestas a muchas enfermedades en los ambientes viciados en que viven, malgastan el dinero en cosas que atentan contra su propio bienestar.

—Cuántas veces desde mi balcón he podido analizar la vida de la mujer moderna con sólo contemplar las que pasaban. Hoy el lujo es la principal preocupación; a tal punto que muchas veces me pregunto asombrada: ¿qué ejemplo pueden dar en su hogar las madres que usan esos trajes a la moda?

—Dice usted una cosa muy acertada. Hablando del ejemplo, yo he podido comprobar muy de cerca los tristes efectos que una cabeza poco equilibrada ha ocasionado en un hogar. Ella, la madre—el ser que debe reunir todas las cualidades que en el futuro serán la dote de sus hijas—era una de las tantas mujeres que consideran el arreglo exterior como lo más importante de la vida. Sus trajes eran velos que cubrían un cuerpo apenas vestido. Las hijas ostentan un lujo que no seduce porque les ha quitado el mejor adorno: la frescura de la juventud.

—Pienso que sería muy necesario poner barreras a este avance exagerado, entronizado también en nuestra patria. Todas las mujeres viven para la moda y ésto habla poco en favor de la emancipación que quieren conseguir. En la República Argentina, la mujer disfruta de consideración y de respeto. Tiene hermosos mirajes de adelanto y puede llevar a cabo los planes que se ha fijado. Luego, es impropio de que con tantos horizontes de libertad, se esclavice a un yugo que la convierte en un extravagante maniquí. Hay en nuestro país instituciones femeninas de gran importancia, y mi deseo sería que de alguna de ellas surgiera el primer movimiento de rebelión, dando las mujeres inteligentes y sensatas, ejemplos de sencillez y seriedad.

—Cuántas cosas útiles me ha dicho usted, y si su idea pudiera llegar a realizarse, le aseguro que ganaría muchísimo la mujer particular y la sociedad en general, ya que esta emancipación sería como una nueva savia que fortificaría nuestro ambiente social tan en peligro. Me place sobremanera ver una mujer elegante, pero de la elegancia a la exageración hay un abismo que la mayoría no percibe: *el ridículo*.

—Justamente, vea usted lo entremezcladas que están las diferentes clases sociales; los colores se confunden en unos matices poco simpáticos, y las siluetas pierden el encanto.

—¿La mujer argentina podrá constituirse libre en el dominio de su buen gusto? Temo que esto quede como ideal en nuestras cabezas de ancianas, que hemos visto pasar muchos inviernos y que aún conservamos en lo íntimo de nuestro corazón el perfume de una primavera que no fenece.

—¿Las niñas de hoy sabrán soportar, como nosotras, los vendavales sin desfallecer? ¡El físico no fué nuestra única preocupación; cuidamos nuestro yo interno, lo educamos para nuestra misión, y hoy podemos seguir el proceso de la vida con muchas canas, con el recuerdo de muchas lágrimas, pero con el alma fuerte y tranquila!

—Es verdad, amiga querida. Sus palabras me hacen ver, cual imagen que se esfuma, nuestra juventud. ¿Teníamos menos encantos que las mujeres modernas? En la paz de nuestro hogar fuimos madres sencillas y buenas, y hoy somos las abuelas severas, celosas de guardar la tradición de la mujer argentina, que fué desde su principio el prototipo de la austeridad, el expresivo conjunto del amor y la energía.

—Sigamos viendo pasar desde nuestros balcones, y quiera Dios que un día nuestros ojos puedan contemplar asombrados la saludable transformación de nuestras compatriotas, destruyendo las cadenas del desquicio...

—Sí, esperemos, amiga mía, que el ejemplo surja de las mujeres cultas y buenas, de las *juiciosas*, como se decía en nuestros tiempos...

Carmen S. de PANDOLFINI.

Sonetos galantes

Rosa de mis jardines taciturnos,
tus pétalos desgarra en mis malezas;
no te asusten las íntimas tristezas
que graznan como pájaros nocturnos.

Olvida la altivez de tus coturnos
y ven a perfumar mis asperezas,
ven y disfrutarás de las tibiezas
del triste sol de mis fugaces diurnos.

Ven y florecerás en mis pensiles,
entre el ciprés y la llorosa acacia
que anhelan mis ensueños juveniles

para mi intensa decepción, tu gracia;
para mi invierno, tus dieciocho abriles,
y para mi humildad, tu aristocracia!

Tu alcurnia prestigiosa no me arredra,
que despierta mi afán lo que culmina,
y eleva hasta la copa de la encina
sus quitasoles frágiles, la yedra.

En el basalto y el granito medra
el agua al despeñarse cristalina,
y el parásito musgo en la ruina
afianza sus tapices en la piedra.

Ven a mis melancólicos jardines,
que brotarán capullos y botones
en la tierra que huellen tus chapines.

Y al llenarse mi ser de tu fragancia,
añadiré un escudo a tus blasones
y acuñaré en un verso tu elegancia!

Eduardo J. CORREA.

Los manzanos

Sin flores, los tristes manzanos, se mecen
al soplo del viento, con blando vaivén;
y mustias sus ramas, sin hojas, parecen
los cuernos de un ciervo que inclina la sien.

Los pastos, apenas sus troncos guarnecen:
entre ellos, despojos de nidos, se ven,
y así, macilentos, de frío padecen,
y lloran, los tristes manzanos, también.

Las copas desiertas se vuelven andrajos:
allí el «cortapalos» serrucha los gajos;
el hacha, cortante, derríbales cruel.

Y a veces, cubiertos por denso celaje,
la nieve los viste de blanco ropaje
virtiendo el invierno, sobre ellos, su hiel.

Julio DÍAZ USANDIVARAS.

A una onda

Arrulla con tus líricas canciones,
onda tersa que vienes de tan lejos
enjoyada de luces y reflejos,
arrulla mis postreras ilusiones.

La juventud se va; se van sus dones;
del placer quedan los amargos dejos,
de la pasión los desencantos viejos
y del dolor las tristes emociones.

Queda la vida que el instinto afianza;
queda el recuerdo del amor perdido,
y queda el ideal que no se alcanza.

Tú, que cantando sueños has venido,
onda lírica, dame la esperanza,
y si no puede ser... dame el olvido.

Luis G. URBINA.

El banco de coral

(De José María de Heredia)

Bajo el mar alumbra el sol—¡extraña aurora!—
de abisinios corales el bosque enmarañado
que en los tibios estanques de su seno ha mezclado
la bestia submarina con la viviente flora.

Y cuanto la sal tiñe, cuanto el yodo colora,—
anémonas, erizos, musgo aterciopelado,
algas,—el madrepórico lecho vermiculado
con suntuosos dibujos de púrpura decora.

Velando el vivo esmalte de sus áureas escamas
navega un pez enorme por las sangrientas ramas.
Cruza con indolencia la sombra transparente

y en el cristal inmóvil, apagado, incoloro,
hace brillar, al golpe de su aleta ignescente,
relámpagos de nácar, de esmeralda y de oro.

Max HENRÍQUEZ UREÑA.

¡No le atiendas, linda flor!...

Floralinda, linda flor
de pétalos de jazmín:
hoy te espera un trovador;
si ignoras lo qué es amor
no bajes a tu jardín...

Aunque el trovador te espere
con semblante apesarado,
aunque te diga que muere
de lo mucho que te quiere
desde que tú le has mirado;

aunque jure que te adora
y que tu risa ha de ser
una tabla salvadora
que la desgracia que llora
ha de trocar en placer;

no le atiendas, linda flor,
porque tal vez lo amarás
y él, cual todo trovador,
busca en el mundo un amor
que no se encuentra jamás.

Busca un amor imposible
que no se apague un momento,
busca una bella intangible,
de un corazón tan sensible
que vibre como un lamento.

Su romántica locura
desprecia lo que ha alcanzado,
pues le encanta la tortura
de buscar una hermosura
que su locura ha forjado.

Si algunas veces amaron
los trovadores que fueron,
es sólo porque encontraron
mujeres que despreciaron
el cariño que ofrecieron.

Un porvenir ignorado,
para sembrarlo de flores,
es siempre considerado
como tesoro sagrado
por todos los soñadores.

Si estás sedienta de amor,
no bajes, pues, al jardín
a escuchar al trovador,
Floralinda, linda flor
de pétalos de jazmín...

Vicente SARTHOU.

A la naturaleza

Al devorar la hiel de la tristeza,
yo busco en ti dulzura y alegría,
oh fuente de ilusión y poesía,
oh próvida y feraz Naturaleza.

Luces sin mancha, en juvenil belleza,
que tú no sufres la vejez sombría:
eternas son tu pompa y lozanía,
eternos tu poder y tu grandeza.

A las auroras siguen las auroras,
las noches a las noches: tú resistes
el destructor empuje de las horas.

¿Cuándo en estéril impotencia yaces?
Madre fecunda, sin nacer existes;
Fénix divino, sin morir renaces.

Manuel G. PRADA.

El triunfo de Nerón

Al jonio carro uncidos con áspera cadena
los férvidos corceles presienten la fatiga,
y el ojo atento al brazo del coronado auriga,
escarban el estadio, sacuden la melena.

De las broncíneas trompas por la candente arena
la voz del viento expande, que la inquietud mitiga,
y con los ojos fijos en la imperial cuadriga,
el pueblo de la Loba los ámbitos atruena...

Sobre el marfil luciente de la carroza erguido,
Nerón la gloria ostenta de su oriental vestido.
Alzando el haz de bridas, con indignada mano

vibra la fusta. El grito de la victoria sube...
y entre el dorado cerco de polvorosa nube
se borra el grupo móvil en el confín lejano.

Guillermo VALENCIA.

Frio-leras

¡Sí que hace calor! Desde que empezó la discusión del presupuesto, empezó a subir la temperatura y los ánimos empezaron también a acalorarse. Hay gran consumo de refrescos y helados. A mí no me gustan estos últimos.

Hay quien los toma y se queda frío como después de haber oído un discurso de Agote, que es la crema de nuestros oradores. Yo procuro eludir las dos cremas.

Nunca me pude explicar satisfactoriamente el afán con que en invierno se quiere "entrar en calor" y en verano "entrar en frío", frase que no es usual como la otra, ni familiar, pero debiera estar en uso para las familias. La humanidad ha inventado los abrigos y los ponches calientes, los trajes de brin y los refrescos. ¿Para qué? Para contradecir las afirmaciones de la Naturaleza y del Supremo Hacedor ¡y eso no está bien! Desobedecer a Dios y obedecer a los actuales gobernantes no faltará quien lo encuentre insensato. Se me dirá que el uno, es un ser infinitamente bueno, sabio y todopoderoso y por eso abusamos de su bondad, confiados en que no se enfadará nunca, mientras que el Ministro del Interior, por ejemplo, si bien es cierto que puede poco, sabe menos y es de Salta, dispone de los gobernadores que son de quita y pon, da empleos y cuando puede provoca un conflicto y una intervención en cualquier provincia.

Como yo no soy partidario de las cosas ni de las personas frías, no me gustan los helados, ni algunas obras criollas, de nuestro naciente teatro argentino, ni el susodicho Agote, que es inagotable.

También hay que tener en cuenta que mientras está uno o a veces están más de uno, tomando la "vainilla" o la "frutilla" o la "casata" se pasa un rato agradable y entretenido, pero luego viene la reacción... institucional y se siente más calor que antes. ¡Cuánto mejor son los "medios litros" de cerveza y los gobiernos de familia!

No es que yo piense así, pero reconozco que en tales ideas abundan Ugarte, el de la Plata, Cárcano, y otros que son o fueron o serán próceres de "art-nouveau". Hay también muchos helados, que resultan indigestos, como las Memorias de los Ministerios y como el Boletín Municipal. Se toman creyendo que están hechos con buenos ingredientes y al poco rato se inicia la revolución desde arriba y se impone cuanto antes el deseo de practicar el sufragio libre, y si estamos lejos de casa pasamos como un relámpago por entre la gente para llegar a tiempo. ¿Quién no sabe lo que es eso? ¿A quién no le ha ocurrido alguna vez tan apurado trance?

Compadezcamos a los que toman esos que pudiéramos incluir entre los "productos de frigorífico", y los piden y saborean creyendo que son cosa rica.

Además, en la vida intensa "que recomendó" D. Teodoro, en la vida agitada de negocios más o menos productivos o de ocu-



paciones que den para comer, vestir y pagar la casa, pocos son los que pueden perder todo el tiempo que se necesita, para estar sentados ante una mesita de café o confitería y desgastando a cucharadas aquel témpano comestible. No es para hombres eso ¡vamos! No hay más que verlo y en seguida se comprende que los tales "quesitos" se han hecho para señoras y señoritas, las cuales hacen miles de monerías, mientras los consumen, sobre todo si ven que el novio o pretendiente está sentado en una de las mesas próximas.

Desde que llega el camarero, una, la más bonita (la del novio) pregunta con voz dulcísima:

—¿Hay "Pompadour"? (que es el nombre con que se designa uno de los helados en boga).

—Sí, señorita.

—Tráigame, entonces, "Pompadour" con plantillas.

—¿De "cualas"?, detalla el camarero.

—De esas que están pegadas en unos papeles. Y vosotras ¿qué vais a tomar? Tú, mamá, dí ¿qué quieres?

—Yo, m'hijita, ya sabes que le tengo miedo a esas frialdades extremadas. A mí que me traigan granadina con sosa.

—¡Con soda, mamá!

—Bueno. Granadina con sifón.

La que todavía no tiene novio interviene.

—Yo no quiero Pompadura. Tráigame... ¡Dios mío! ¡No sé cómo se llama! Es una cosa que se parece mucho a esos pisapapeles de cristal que tienen dentro muchos colorines. ¿Usted los ha visto, "garcon"?

—No los he visto. Si tiene ahí alguno la señorita, enséñemelo.

—¡Ay! ¡Qué he de tener!

El camarero tiene un rasgo de inspiración.

—La señorita, como es natural, es soltera.

—¡Claro que sí! Soltera natural.

—Pues aquí, hasta las artificiales, lo que piden es "casata".

—¡Eso! ¡Justo! Ha dado usted con el nombre. Eso es lo que pido yo también.

Y se va el mozo gritando por el camino. —¡Un "pompadour"! ¡Una casata! ¡Granadina! ¡Sifón! ¡Plantillas a la "papillote"!

Le llama el novio desde la otra mesa.

—¡No debe usted cobrar a esas señoras!, —le dice en secreto.

—Está bien, señorito.

Llegan los helados. Alegría. Risas. Sonrisas. Remilgos. Miraditas de reojo. La cucharilla se toma con los dedos índice y pulgar únicamente, el de corazón y el anular cerraditos y el meñique tieso. De este modo se luce la mano mórbida. Media hora de flirteo. Llaman.

El camarero.—¡Ya está pagado! (La novia mira con gratitud llena de encantos hacia el joven vecino).

La mamá.—(Sin meterse en averiguaciones). ¡Vamos niñas!

Cuando por fin se alejan, el camarero se acerca al joven.

—Son dos pesos.

—¡De qué? ¿De un "chop"? Yo doy veinte centavos en todas partes. Es lo que he tomado.

—Sí. Pero como me dijo usted que no debía cobrar en esa otra mesa, supuse que iba a pagar usted.

—No. Hombre. Yo lo dije; pero eso no era darle a usted una orden.

—¿Pues que fué?

—Fué... un consejo.

Eduardo LÓPEZ BAGO.

Dib. de Pelayo.

La educación del loro

Una anécdota de Sarmiento

En viaje de recreo a Río Janeiro, Sarmiento hizo escala en Montevideo y anunció su visita al general Santos, recién encaramado al poder.

Santos, halagado con el honor de tan insigne visita, se apresuró a señalar hora de audiencia, y cuando Sarmiento llegó a la casa de gobierno, el presidente, con sus edecanes, lo esperaba al pie de la escalera.

La vanidad del grande hombre se sintió halagada con aquella muestra de deferencia y con las respetuosas atenciones que le brindó el primer magistrado uruguayo.

Meses después, a su regreso de Río, no quiso pasar sin hacerle una nueva visita. Solicitada y concedida de inmediato la audiencia, Sarmiento se presentó en palacio, acompañado del ministro argentino.

Pero esta vez no fué Santos, sino un edecán quien lo esperó en la escalera. E introducido en el despacho presidencial, el aventurero, ya dueño de sí mismo, lo recibió con seriedad protocolar.

Disgustado el gran viejo por aquella brusca transición, abrevió la visita, y al retirarse malhumorado, y antes de haber traspuesto los umbrales del despacho presidencial, díjole al ministro, a gritos, como era su hábito, impuesto por la sordera:

—¡Este loro ya ha aprendido a dar la pata!...

Desarrollo de la cultura del ciego

Periódicos en Braille

Uno de los medios de acción más eficientes para expandir la cultura que los ciegos han adquirido en los institutos especiales, lo constituyen los periódicos en Braille que se publican en las distintas partes del mundo. Ellos hacen llegar a sus manos, de tiempo en tiempo, además de lecturas amenas y educativas que elevan su sentido moral, conocimientos útiles, ya sea sobre el mejoramiento de sus métodos de trabajo, ya sea sobre las ventajas que el aprendizaje de tal o cual oficio o profesión les reportaría, etc., y establecen entre todos los privados de la vista un vínculo de solidaridad.

A Italia corresponde la gloria de ser el país en que se publicó la primera revista educativa de esta índole: el "Mentore dei Ciechi", impresa en Firenze en 1876, la que posteriormente apareció con la denominación de "Dante Barbi Adriani", en homenaje a su fundador.

Más tarde en el año 1881, se publicó en Londres el "Progreso", y dos años después, en París, el "Luis Braille", órgano defensor de los intereses de la asociación del mismo nombre. En la actualidad se publican en diversos países, 63 periódicos en relieve, de los cuales 10 en idioma francés, 19 en alemán, 20 en inglés (15 en Braille inglés y 5 en Braile americano), 7 en escandinavo, 2 en holandés, 2 en italiano, 1 en ruso, 1 en español y 1 en esperanto.

Un tiflólogo.

Un problema

Todo el mundo conoce la guerra que han promovido los higienistas a la cola del vestido de las señoras, acusándola de recoger inmundicias y microbios por la calle y transportarlos a todas partes. Pues bien: una señora porteña lanza este grito de guerra contra los hombres:

—"Los hombres dicen que nuestra cola recoge los microbios, ¿pero no sucede lo mismo con sus barbas? ¿No parecen hechas a propósito para almacenar todo un ejército de los temidos microbios? ¡Y todavía los barbudos nos piden besos!... Señoras, uníos a mí en el solemne grito de:

¡Guerra a las barbas!"

¿Qué dirán ahora los desdichados que poseen una barba que se la alisan, se la cuidan y se la acarician voluptuosamente? ¿Qué harán los que en una barba cerrada y larga sintetizan toda su autoridad? Sin ese apéndice en el mentón, se creerían ignominiosamente confundidos con el resto de los mortales, y desde ese instante su vida se convertiría en una vida... bárbara.

Figurémonos una escena de familia: el marido, médico, y la mujer una chinita de las que usan cola en el vestido.

El le dice a ella:

—Querida mía, encuentro dos cosas demasiado largas en ti: la lengua y la cola de tu vestido. La lengua, dejémosla, desde que Dios te la ha dado; pero la cola, es preciso que te la cortes, pues esa no te la dió Dios, en cuyo caso serías una mona, y es peligrosa y antihigiénica.

—¡Ah! Te la tomas con mi cola? ¿Y tu barba?... ¿Crees que no sea un vehículo de microbios, que no es verdaderamente homicida para tus enfermos?

—No digas pavadas, chinita mía; conozco bastante mi profesión: no necesito de la barba para matar clientes, gracias a Dios.

—Pues oye, barbudo mío: tú te rapas completamente la chiva y yo me recorto el vestido medio metro, si quieres.

El marido doctor, que estima en mucho su pera, lo medita un rato y contesta:

—La mejor solución es ésta, mujercita mía: yo me guardo mi barba y tú sigues arrastrando la cola. Bien pensado, si no se cultivan un poco los microbios, ¿qué haríamos en el mundo yo y mis colegas?

Enrique Olivar.

¿Qué origen tiene la historia de la costilla de Adán?

La "historia de la costilla"—dice un filósofo moderno—es un ejemplo de la gran ignorancia de los traductores de la Biblia, al traducir el lenguaje hebreo, cuya escritura ni estaba dividida en palabras, ni tenía vocales. Insertando las vocales en diferentes puntos y dividiendo las palabras diferentemente, pueden obtenerse varios significados del mismo texto en diversos lugares. Este—el de la costilla—es uno de los casos en los que una palabra acentuada de una manera se lee "tsad" y de otra "tsela". Los traductores de la Biblia leyeron que Dios había sacado algo,—el principio femenino—del costado de Adán, —"tsela"—e intrigados con lo que sería pensaron que lo que le hubiera hecho menos daño era sacarle una costilla—"tsad" —y de ahí la absurda historia.

UN PESIMISTA

Un nido de carancho o una cueva de peludo catinguiento resultaban palacios suntuosos, comparados con los ranchos de Ireneo Silvera.

Los ranchos, es hipérbole, el rancho, apenas. El rancho, que con sus paredes ladeadas hacia un lado y el techo hacia el otro, parecía una postura de tango.

Casi pegado, la cocina, miserable cobertizo que desdeñarían los cerdos para guarecerse de las intemperies.

Más allá unos cuantos talas desgreñados como cabeza de mulata, y, por todas partes, mugre, ortigas, cepacaballo, abrojos y baldrana.

El dueño de casa, gran madrugador, iba invariablemente, y apenas levantado, a instalarse a la sombra de los talas, tirado sobre un cojinillo, esperando el mate que debía acarrearle su hijita Chita, desde el alba hasta la hora del almuerzo, sin más interrupciones que las breves necesarias para cambiar las cebaduras.

Ireneo era un hombre alto, fornido, joven aún, de larga melena rizada, de sedosa barba negra, de grandes ojos adormilonados, de fina nariz corva; una fisonomía arábiga, con la más perfecta expresión de sensualismo y de indolencia.

Un pesimista, un desengañado de la vida. Su consuelo era tocar la guitarra y cantar, improvisando coplas de amarga filosofía amorosa.

Y cuando el estro le era rebelde, recurría a su producción favorita, síntesis de sus convicciones sentimentales.

"Pará... que amar!...
Si el mundo no compriende,
No compriende,
No compriende, no!...

Su voz era suave, tierna, aterciopelada... mientras cantaba, pero tornábase áspera, mala, zumbadora, cuando increpaba a la chica:

—¡No ves qu'está lavao el mate, gurisa mugrienta!...

Y le sacudía una patada brutal en cualquier parte, donde alcanzara sin levantarse.

Sin embargo, su temperamento práctico resurgía de inmediato y con melancólica ternura entonaba de nuevo:

"Pará... que amar!...
Si el mundo no compriende,
No compriende,
No compriende, no!...

Cuando tenía visitas—y no era raro, porque el cimarrón, la caña con ruda y el churrasco, se ofertaban generosamente en el rancho de Ireneo, se desparramaba las exquisiteces de su alma sensible.

Un domingo, rodeado de tres o cuatro amigotes, se sentía inspirado.

—¡Ah! si yo escrebiese m'historia, se sabría que mi corazón ha desparramado más miel por el mundo ingrato, que la que puedan llevar en la barriga cien lechiguanas y cincocientos canmatis bien gordos!...

En eso quiso pasar, agazapándose para no ser visto, Lázaro, el hijo mayor del poeta, un muchacho enclenque, vestido de harapos, la pata en el suelo.

Pero Ireneo lo advirtió y exclamó imperiosamente:



—¡Vení p'acá, cachafaz!...

—¡Tata!—respondió con humildad el chico, previendo la escena.

—¡Vení p'acá, te mando!

—¡Tata! — imploró el muchacho, medio llorisqueando, levantado el brazo en defensa de la cara. Y cuando se hubo acercado, el cantor lo cazó de una oreja, le dió un bofetón, luego un puntapié y terminó iracundo:

—¡Yo te via dar qu'andés por ahí, aprovechando las siestas pa robarles choclos a los vecinos!... ¡Sinvergüenza! ¡Te olvidás de quien sos hijo!... ¡En tuavía vas a ser la deshonra de la familia!... ¡Andá darle agua a mi caballo, andá ligero!...

Y luego, a la chica que temblaba esperando el mate:

—Y vos, andá decile a la cascaruda 'e tu madre que ya basta 'e sesteo, que venga a prepararnos unas tortas fritas, si no quiero que yo vaya dispertarla con el arriador!...

Súbitamente serenado, tomó la guitarra, bordoneó y dijo:

—¡La vida, amigos!... ¡La vida no es güena más que los que tienen un'alma ensensible!...

"Pará... que amar!...
Si el mundo no compriende,
No compriende,
No compriende, no!...

Y esta vez, la voz del cantor tuvo una expresión de infinita amargura, de sentido reproche al destino injusto y ciego que había permitido que se agotase en la esterilidad el inmenso tesoro de ternuras que guardaba su alma sentimental.

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich

La casa más alta de Nueva York

La fuerza de la costumbre hacía que no nos maravillase ya oir hablar de las casas gigantescas de los Estados Unidos; pero la que acaba de terminarse en Nueva York, en Broadway y Place Park, pone en nosotros una inevitable expresión de asombro.

Se trata de una casa de ¡cincuenta pisos! comenzada a construir en 1910.

Se cree que algunos pisos inferiores podrán ya ser habitados, pero los superiores no estarán aún disponibles hasta fines de febrero del año que corre.

Ahora el pabellón norteamericano ondea en el edificio a una altura de 780 pies, y a pesar de que la bandera tiene una longitud de 24 pies, parece, vista desde la calle, un pañuelo de bolsillo.

El caracol y el drilo

El caracol es perseguido por un insecto (el drilo) que para seguirlo más cómodamente se encarama en él, acecha el momento favorable, y, al meterse el caracol en su casita aquél también se cuela en ella y se alimenta con las carnes del dueño. Le alcanza uno durante quince días. Después hace lo mismo con otro más grande, y luego con otro todavía mayor. Necesita tres, y al tercero, como debe cambiarse en ninfa, el drilo limpia de arriba abajo la casa, y espera entonces el sueño de su renovación.

La barquilla automóvil

Es una idea ingeniosa y práctica. En lugar de adaptar al globo la barquilla ordinaria, se ata fuertemente a los cables de suspensión un pequeño automóvil, donde pueden ir los aeronautas con comodidad, llevando todos los instrumentos y accesorios necesarios. Una de las ventajas mayores es la del aterrizaje. No bien llegan los viajeros a tierra, desprenden los cables y emprenden la marcha en automóvil.

También son hombres...

La famosa cortesana Lais, solía decir lo siguiente, que encierra, no sólo mucha gracia, sino también un gran fondo de experiencia y sinceridad: "Yo no sé qué libros leen los filósofos ni tampoco qué saben los sabios; pero sé que llaman a mi puerta lo mismo que los demás."

El correo yankee

Los Estados Unidos cuentan con 300.000 empleados de correos y éstos manejan más de quince mil millones de piezas de correspondencia al año y alrededor de 800.000 cartas por hora. En las oficinas ambulantes hay 17.500 empleados.

En Nueva York los carteros pasan de tres mil quinientos.

La edad de un cañón

El desgaste del ánima de un cañón de 305 milímetros, es la causa de que a los 300 disparos quede inutilizada el arma. Sumando las centésimas de segundo durante los cuales ha vivido realmente, es decir, el tiempo durante el cual ha vibrado, accionando bajo la deflagración formidable de la carga, se deduce que la duración de su existencia es de dos segundos y cuarto.

Los bacilos como defensa

Los salvajes de Nuevas Hébridas, al preparar sus flechas—practican una incisión en ciertos árboles, por la cual brota un jugo espeso que utilizan para empapar la punta del venablo. Sobre ésta colocan un hilo en espiral que luego sumergen en el fango de unos agujeros que una especie de cangrejos hacen en sitios pantanosos. En ese fango abundan los bacilos del tétano, y se comprende que introducidos en el cuerpo, por intermedio de la flecha, produzcan una muerte rápida.

Una frase de Brissac

El conde de Charolais—que nunca se distinguió por su coraje—encontró con su amante al duque de Brissac y le dijo:

—¡Salid!

Brissac,—aludiendo a las leyes caballerescas que eran las indicadas para el caso, —le contestó:

—Vuestros antepasados no hubieran dicho "salid", sino "salgamos".

DIALOGUITOS

—Aquí me tiene, amigaso, como pan que no se vende y harina que no se amasa, piliando la fresca en el bodegón y pillando... lo que caiga, porque pa decir la verdá, toy un poco apenao del lao izquierdo, and'está el corazón...

—Entonces, compadre, lo vi'acompañar, p'hacerlo más dulce l'amargura... y vaya diciendo qu'es lo que lo duele.

—Me duele todo, amigaso, desde las tabas hasta el alma, porqu'es cosa 'e que hoy m'he levantao cimbroneao de cuerpo y espíritu, patiao por fuera y por dentro, como quien dice, váyase a saber por qué... y me disculpe que no se lo diga.

—En fin, a lo que le adivino, compadre, la patiadura se l'han dao de primera intención por dentro... y largue, nomás, que lo vi'a consolar. ¡Ha'e ser cosa 'e falditas!...

puesto, qu'imposible l'has dejao pa cualquiera que no se llame Sinforiano Romero.

—Y áhi no más me le salió el chivo 'e Don Luis Mejía!...

—¡Di ande! No me dieron tiempo a llegar a la sepultura ni pa decirle los versitos. Antianoche me arrimo a la puerta y después di un laborioso trabajo preparatorio, dejo arreglao el plato pal día siguiente, suaré de gala 'e "La Recreativa'el Porvenir de Villa Crespo". Se m'ib'a largar con la mamita y la prima Dolores y yo me cargué d'ilusiones y le di un abrazo desde la cama a la estampa espiritual de Manolito, por haberme deparao un filo tan precioso y tan barato. Descuelgo mis más preciadas prendas, mi afaito, mi hago tusar la melena en lo del tano Felipe, le saco lustre a los caminantes, compro un pañuelo e'seda firuleteao m'inundo el al ma'esperanzas, voy, me planto en l'esquina y las espero...



—Mesmito, para variar. Y tengasé presente que ande mete la pata Sinforiano Romero, todo va como misa cantada. Que soy gallo viejo pa cualquier gallinero. Que cuando digo quiero, pongo, y cuando pongo, la gano. Es que a veces le sale por áhi un tigre a uno y me lo agarra sin escopeta...

—Alguna zoncerita, tal vez, y a usté li ha dao por pensarla demasiao... ¡A ver, mozo, traiga otro chope... pa dos! Cuente'e corrido, compadre; puede ser que me salga un'idea con la cerveza.

—¿Usté conoce a l'hermana e Manolito González?

—¡Como de la familia!

—Pues me ha pasao qu'el tal espejo, porqu'es pa mirarse una vez por día, cuando menos, resulta más engañador que luna 'e diversión y pa la risa, d'esas que me lo presentan a usté gordo y ladiao de un golpe, y da unos pasos y me lo ponen flaco y con trompa. Güeno, me gustó la mocosa, m'hic'el otario y de paso que te veo, Manolito, t'echo el ojito... y disculpame la confianza que te tomás.

—No hay de qué, compadre...

—Por el principio, me jué como lo podría dir a San Pedro con un ángel. Taba visto que li había cáido en gracia y la morochita, que tiene pegaos dos luceros matutinos en la cara, se me cáia 'e simpatía y se puede suponer que me acordé de don Juan Tenorio y doñ'Inés... cómo me l'has

—Eso jué anoche...

—Anoche, sábado. Y dáguele de "porta pacencia"... Lo veo salir a Manolito pal otro lao y me viene un'alegría 'e la gran siete... ¡Y dáguele de la pera! Mont'el picaso'el estrillo, y francamente, como me aburría, me largué por áhi a paso redoblant'e bronca con zumbido 'e l'oreja. Y al llegar a l'otra esquina, p'agarrar el tránguay, me lo veo a Manolito en carne y güeso!

—¡Agarrá, suará de gala!...

—La primera palabra que me dijo, jué "chancho"; la segunda, "porcachón"; la tercera se la dije yo, pa que no me dijese más nada. Pero tenía razón y lo apacigüé. Resulta que la morocha me lo estuvo averiguando, según se dejó entender el mozo, y no solamente me puso como trapo sucio 'e cocina 'e fonda, sino que me le regaló un par de bifes... ¡y no me l'hubiera dicho! áhi nomás se la refilé, porqu'eso no si hace, maula!

—Aura m'explico lo de la patiadura por fuera, compadre...

— Y cómo no? Entre tanto ir y venir la mano, algo se liga. En fin, joven... Un amigo 'e menos y una morocha papa perdida, como quien dice por falta 'e respiración...

Cruz ORELLANA.

Dib. de Pelayo.

Notas de un comerciante

Aprende, mientras puedes hacerlo

El saber nunca está de más. La teoría más necia que pueden adquirir los jóvenes, es la de considerar inútil todo estudio o conocimiento que de momento no necesiten. Conozco uno, por ejemplo, a quien se ofreció una ocasión excelente de aprender a escribir a máquina. Su empleo no requería habilidad, y dejó perder la ocasión, a pesar de que se le aconsejaba dedicar los ratos perdidos en la oficina a practicarse en la máquina de escribir. Poco después se le presentó un empleo en que la mecanografía le hubiera facilitado un ascenso envidiable, pero tuvo que resignarse a verlo obtenido por otro dependiente.

El hombre amante de progresar busca sin tregua el modo de prepararse para un empleo superior, sin cuidarse de que a la sazón parezcan o no necesarios los conocimientos que adquiera.

Pocas cosas son tan provechosas como los esfuerzos que se hagan para conseguir alguna de estas ventajas fundamentales:

1.ª Saber pensar y ver las cosas de una manera precisa y clara.

2.ª Saber expresar los propios pensamientos, de palabra y por escrito.

3.ª Ser diestro en el trabajo manual.

4.ª Saber ocupar el debido puesto entre los demás hombres.

De ellas dimanan las formas superiores de la actividad humana: comercio, manufacturas, arte; destreza; de ejecución, virtud productiva, habilidad para las transacciones; literatura, música, drama; reputación, ingenio y carácter.

Waldo WARREN.

Fijarse mucho

"Yo le debo mi fortuna al método y a la perspicacia con que pongo mis anuncios en aquellos periódicos que entran a todas partes y que el público se pasa de mano en mano"—decía Roberto Bonner, aquel enorme capitialista cuya fortuna causaba admiración a los más hábiles hombres de negocios.

Y el célebre Benjamín Franklin aconsejaba a su hijo con estas palabras:—"Hijo mío; no te asocies para negociar con personas que no sepan impresionar al público ni hacer continuamente el reclamo de sus negocios: el que no recomienda su mercancía es inhábil y está en peligro siempre por su desacierto."

Fijarse mucho en estos pensamientos de hombres ilustres. Fijarse mucho los que necesiten del público para mover y ampliar su negocio. Fijarse mucho el que tenga algo que ofrecer o algo que solicitar para su provecho y ventaja.

Viajes caros

En la República Oriental del Uruguay hay algunas poblaciones de bastante importancia, como Carmelo y Conchillas, cuya comunicación con Buenos Aires se realiza de una manera insuficiente por una línea de navegación servida por el viejo y defectuoso vapor "Luna", que sale de la Dársena Sud los domingos, miércoles y viernes, regresando los lunes, jueves y sábados. Se da el caso verdaderamente inexplicable de que, con menor distancia y menos tiempo de navegación, esa travesía resulta más cara que la de Buenos Aires a Montevideo, con la desventaja, además, de la falta de comodidades que se observa en el vaporcito "Luna", que cuenta solamente con tres camarotes y un comedor de capacidad muy reducida.

La empresa debería mejorar las condiciones de esa línea, que, según noticias es la que mayores productos le rinde, rebajando los precios del pasaje y dotando de mayores comodidades al vapor, si no se decide a sustituirlo por otro buque más moderno.

Menos trabajo

Una dama le dijo un día a Pirón:

—Cuentan por ahí que no hacéis nunca el amor.

—Es verdad, señora—le respondió—yo lo compro hecho.

Oigan los curiosos

Dice Plutarco, en una de sus obras morales en que trata de la curiosidad, que habiéndole preguntado un individuo á un egipcio de talento, qué era lo que llevaba oculto, éste respondió:

—Lo llevo oculto para que no lo sepas.

Para cambiar el color del pelo a un caballo

Existe un procedimiento para decolorar el pelo de toda clase de animales a todas las gradaciones del castaño, del rubio y finalmente al blanco, y es ni más ni menos el mismo que emplean algunas damas para transformar sus cabellos, de negros a castaños, y de este color al rubio.

Consiste el procedimiento en dar una fricción diaria hasta conseguir el color deseado, con agua oxigenada, y luego cubrir la parte friccionada con un paño, de manera que no le dé la luz ni el aire.

Para un caballo u otro animal, lo mejor es hacer una especie de traje y vestirlo después de cada fricción. El procedimiento es seguro; se necesita una paciencia grande.

El escribiente

La ventana de la oficina se abría sobre un patiecillo húmedo y obscuro, desde el cual se veía allá arriba un pedazo de cielo en los días serenos y en cuyas piedras desiguales repiqueteaban las lluvias invernales. Las ventanas de los cinco pisos estaban siempre cerradas; jamás se oía una voz femenil, ni una canción, ni el eco de un piano o de un violín en aquel patiecillo solitario.

¡Cuántas memorias tenía para el viejo escribiente, que sentado junto a la ventana, lo había llenado con los sueños de toda su vida!

Su mesa de trabajo estaba debajo mismo de la ventana, y cuando el tiempo era bueno, el escribiente levantaba la cabeza de sus grandes libros y miraba el pedazo de cielo que se extendía allá arriba, sobre las cornisas de los departamentos.

La oficina pertenecía a una compañía de seguros. Durante toda su juventud el escribiente había trabajado muchas horas diarias para aquella sociedad millonaria, que le pagaba religiosamente un sueldo reducido. Y con aquel sueldo, apenas aumentado cada cinco años, el empleado había formado una familia, había vivido una existencia obscura y silenciosa, poblada de sueños sencillos y de alegrías humildes.

Durante tantos, tantos años, el escribiente no se había rebelado nunca contra aquella trágica monotonía.

Cuando la esposa murió, las lágrimas del pobre empleado borronearon las cifras de sus libros durante algunos meses. Después todo siguió igual.

La lluvia que goteaba en el patiecillo parecíale al escribiente que rimaba la igualdad eterna y obscura de sus horas. Pero era necesario continuar. El sueldo de la compañía de seguros hacía tanta falta en el hogar sin madre...

Guillermo, el mayor de los niños, manifestaba ya una inclinación acentuada por la pintura. Teresa, la menor, enfermiza y doliente, no podía atender ni a los quehaceres domésticos de la pequeña casa.

Cuando el escribiente comprendió que la **vocación** del hijo era decidida, una alegría extrana invadió su corazón paciente y sencillo.

Le envió a la Academia Nacional, y durante seis años vigiló sus estudios y sus trabajos. El muchacho tenía talento.

Mirando el pedazo de cielo desde la ventana de su oficina, el escribiente soñó sueños bizarros. El patiecillo solitario se llenaba de visiones triunfales... Su hijo sería un gran artista...

Cuando Guillermo abandonó la Academia, con brillantes clasificaciones, la compañía de seguros aumentó el sueldo del escribiente.

Ese mismo año el joven pintor partía para Italia, a estudiar en Roma y Florencia.

Su padre había vendido casi todos los muebles para los gastos de aquel viaje. Aquellos muebles que había comprado veinte años antes, en la época dulce y remota de su casamiento. Le parecía vender pedazos del pasado...

Había tratado en vano de conseguir una beca para el hijo. Entonces resolvió girarle todos los meses la mitad de su sueldo. Para ello tuvo que abandonar la casita de sus viejos amores y trasladarse a unas piezas, en un barrio distante, con Teresa, siempre enfermiza y doliente.

Guillermo escribía con puntualidad durante los primeros dos o tres años. Sus cartas llegaban llenas de entusiasmo y de fe. El sortilegio de los divinos maestros arrobaba su corazón de joven artista en las viejas ciudades toscanas del Sanzio y de Miguel Angel.

Después sus cartas llegaban de tarde en tarde, pidiendo dinero siempre.

El escribiente leía y releía aquellas cartas en su oficina, y se quedaba inmóvil, fijas las pupilas en las piedras desiguales y húmedas del pequeño patio.

—Los artistas necesitan dinero,—pensaba, y giraba la mayor parte de su sueldo a Florencia.

Transcurrieron otros siete años. Las cartas eran cada vez más escasas. Guillermo había vendido unos cuadritos y ya no apremiaba por dinero ni se acordaba del viejo obscuro y paciente que había hecho de él un artista.

El viejo escribiente ya no soñaba como antes. Teresa estaba muy mal, y él mismo envejecía rápidamente. Las cifras negras de sus libros danzaban ante sus ojos cansados de oficinista.

El año que siguió fué trágico para el escribiente. Pero Teresa curó al venir la primavera.

La compañía de seguros no sabía cómo despedir a aquel empleado ejemplar, que después de tantos años de fieles servicios, empezaba a equivocarse en los asientos de sus libros y a llegar tarde...

Un día, un día magnífico de diciembre, el escribiente recibió una carta de Guillermo, comunicándole que le habían aceptado dos grandes cuadros para las exposiciones de París y Roma y que la Galería Nacional de Londres le había comprado otro.

El viejo empleado miró el pedazo de cielo que surgía entre las camisas, y besando la carta, lloró de alegría. El se quedaría inválido y ciego pronto, pero su hijo era un gran artista...

Tembloroso de júbilo, salió esa tarde de la compañía de seguros y se fué a su casa.

Pero no volvió más. Esa noche murió dulcemente en su pieza destartalada, mientras Teresa dormía.

Los cuadros de Guillermo, milagros de luz y de colorido, se hicieron célebres. Los divinos maestros le habían enseñado el secreto de la luz y de la vida en las viejas ciudades silenciosas de Toscana.

Pero entre todos los cuadros que pintó, había uno, un cuadro trágico y dulce al mismo tiempo, que Guillermo tenía en su dormitorio; un cuadro que no hubiera vendido por todo el oro del mundo, y que hacía llorar a Teresa.

Era un pobre viejo de ojos cansados, que había levantado la cabeza de un gran libro donde escribió interminables números, y miraba descender la lluvia en un patiecillo solitario. En la figura encorvada, en el rostro dulce y melancólico, en los ojos turbios y llenos de quimera, cantaba el poema triste de los vivires obscuros, de los heroísmos silenciosos, de los amores abnegados.

Aquel cuadro se titulaba "El viejo escribiente".

Héctor Pedro **BLOMBERG**.

Evangélicas

1.° Lo bello y lo montruoso, lo justo y lo injusto, dejan de ser lo que son en sí mismos, cuando los palpamos o los sufrimos diariamente: los viejos habituales del Jockey Club, ya no saben nada de la Diana insuperable del gran vestíbulo de aquel edificio.

2.° La presencia perpetua de las cosas, concluye por borrar sus imágenes de nuestra retina y sus ideas de nuestro cerebro; por quitarnos la conciencia de que aquellas cosas están delante de nosotros.

3.° No es que el hombre encuentre insuficientes los moldes que imagina, una vez que los realiza: es que pierde la sensación de la realidad de aquellos moldes y la destreza de manejarlos.

4.° No hay mejor anestésico para el dolor, que el mismo dolor, cuando el dolor es parejo y sin tregua; ni revulsivo más poderoso para los asientos del deleite, que el propio deleite.

5.° En el seno inefable del Nirvana asiático, y en los abismos de torturación inalterable del infierno católico, las almas, cualesquiera que fuesen, lo mismo que los imbéciles, terminarían por no sentirse a sí mismas.

6.° Aquel que no se siente a sí mismo, ni sufre ni goza; aquel que ni sufre ni goza será ángel, arcángel, querubín, dominación, pero no es hombre; y aquel que no es hombre no es apto para el progreso, lo mismo que el que no es zapatero no es apto para hacer zapatos.

7.° Es ley providencial, necesaria a la Providencia, ese prurito de no encontrar sitio definitivo de reposo y de no poner punto final a ningún trabajo.

8.° El estado perfecto del hombre es un estado de ansiedad, de anhelación, de tristeza infinita: una tremulación interrogante de tentáculo.

9.° La excelsitud humana consiste en su propia negación; consiste en esa inconsciencia superior a todo razonamiento, de que nada de lo hecho ha salido bien hecho.

10.° La duda es una carga fría y pesada como un témpano. que a veces aplasta; pero también es un instrumento inestimable de perfección general.

11.° Aunque parezca una paradoja, el progreso necesita de que siempre se crea en él y siempre se dude de sus conquistas: hombre superior y evolutivo, hombre conturbado y doloroso en las profundidades de su alma.

Esther **AIDÉ**.

Hombres de más de setenta años que todavía trabajan.

No es sólo entre los hombres de ciencia donde encontramos la persistencia en el trabajo; no son únicamente los intelectuales y los artistas los que no se rinden a la fatiga de los años; también entre los trabajadores manuales, entre los obreros de oficios diversos se dan casos de una constancia firme que se sobrepone al peso de los años y de un vigor que resiste las fatigas de las más rudas tareas.

En estos casos, generalmente, no es la necesidad lo que impele a continuar en la brecha; es la vocación, la afición, el hábito, lo que constituye esa "segunda naturaleza" de que tanto se ha hablado y que no viene a ser más que un carácter bien definido.



Don José Belmonte Chelva

Cuantas veces se ha oído decir a respetables ancianos, que podrían disfrutar de un bien ganado reposo: "Si yo dejase de trabajar, me moriría". Y es que ellos encuentran su mayor satisfacción en ejercer el trabajo a que su larga vida les ha acostumbrado.

Al número de esos trabajadores incansables pertenece el señor José Belmonte Chelva, que a sus setenta y cuatro auos de edad y a pesar de que su actual situación económica le permitiría emanciparse del trabajo, continúa dedicándose a su oficio de peluquero, que ejerce desde que, procedente de su país natal, provincia de Valencia, llegó a la Argentina hace treinta y siete años, después de residir algún tiempo en el Brasil, donde contrajo matrimonio. Entre los elementos de su profesión es muy conocido y apreciado, pues, como oficial peluquero, trabajó en los principales establecimientos del ramo existentes en la capital, hasta que, disponiendo de medios propios, pudo instalarse por su cuenta en el moderno barrio de Flores, en la calle Malvinas, 458, donde se le puede ver, orgulloso de que a sus expertas manos confíen muchos clientes la rasuración de sus barbas y el peinado de sus cabellos, tareas en las que pone de manifiesto su habilidad y firme pulso.

Como buen "Figaro", es locuaz y ameno. Enmedio del salón, erguido su robusto cuerpo, refiere detalles de su accidentada juventud, llena de lances amorosos y de aventuras políticas, pues llegó a investir cargos importantes en su pueblo, hasta que emigró de una manera original, sin un centavo en el bolsillo y con muchas ilusiones en el cerebro. A bordo, afeitando a los pasajeros, reunió plata, con la que pudo desembarcar en Río Janeiro.

Luego, desde que llegó a Buenos Aires, su buena estrella le marcó rumbos que le han conducido a una situación holgada, pues, hombre práctico y amoldado al ambiente del país, supo aprovechar los momentos favorables a la especulación de terrenos, y adquirió varas y más varas, que se han convertido en dos magníficas propiedades en el Caballito.

El señor Belmonte Chelva no piensa, por ahora, en abandonar su tienda, y asegura que en ella seguirá afeitando, cortando y rizando el pelo, mientras conserve la excelente salud de que ahora disfruta. Es un viejo simpático y primoroso y un ejemplo de laboriosidad digno de imitación.

Los mandamientos de los alumnos

Según una revista italiana, los mandamientos del alumno son los siguientes:

"Ama a tus compañeros de escuela, que serán los compañeros de trabajo de toda tu vida.

Ama al estudio, que es el pan de la mente, y sé agradecido con quien te enseña como a tus padres.

Santifica todos tus días con alguna acción útil y buena, con algún acto gentil.

Honra a los hombres mejores, respeta a todos, no te sometas a ninguno.

No odies, no ofendas, no te vengues nunca; mas defiende tu derecho y no te resignes a la injusticia ni a la opresión.

Guárdate de cometer cualquier villanía; sé el amigo de los débiles; ama sobre todas las cosas a la justicia, sin la cual no hay más que miseria.

No olvides que los bienes de la tierra son el fruto del trabajo; gozar de ellos sin producir nada es lo mismo que robar el pan a quien trabaja.

Observa y medita para conocer la verdad: no creas lo que repugna a la razón: no te dejes engañar, no engañes a los demás.

No pienses que se ama a la patria odiando o despreciando a las demás naciones, o deseando las guerras, que es resiauo de barbarie. Quien siente de tal manera odia a la patria.

Ansía en ver el día en que todos los hombres, ciudadanos libres de una patria sola, vivan en paz y justicia como buenos hermanos."

EJERCITO ARGENTINO. — MANIOBRAS DEL 1.º Y 3.º DE INFANTERIA, EN EL PALOMAR



El teniente coronel del 1.º de artillería, señor Carlos Spiquet, dando instrucciones a la oficialidad, sobre un tema táctico



Conscriptos descansando después de los ejercicios



Conscriptos del 3 de infantería haciendo fuego, contra un enemigo simulado



Instruyendo a los conscriptos



Esperando órdenes para proseguir el desarrollo de la instrucción práctica



Rancheros



Descansando, después de un brillante movimiento táctico



La bandera del regimiento 1.º de infantería



Un avance del 3 de infantería

LA LUCHA CONTRA LA LANGOSTA. — EXPERIENCIAS SOBRE LA EFICACIA DEL COCOBACILO D'HERELLE EN UNA ESTANCIA DE RIO NEGRO



El doctor D'Herelle, (canadiense), inventor del cocobacilo que lleva su nombre, y sobre cuya eficacia para destruir la langosta, existen disparidad de opiniones

Dr. Angel Gallardo, director del Museo Nacional, por cuya iniciativa fué contratado el doctor D'Herelle para aplicar el cocobacilo en nuestro país

El médico doctor Máximo Laure, en la estancia de Chimpay, infectando unas botellas de caldo con el cocobacilo, auxiliado por su señora, que ha colaborado con él en todos los ensayos

El ayudante del doctor Laure, trabajando en el galponcito donde llevan hechos más de 1.000 litros de caldo peptonizado

Regando el campo con el cultivo de cocobacilos, por medio de un pulverizador Vermorel, para producir la peste en las langostas

El Dr. Kraus, presidente de la comisión que ha designado el ministro de agricultura para que informe sobre la eficacia del cocobacilo D'Herelle

ASAMBLEA DE INDUSTRIALES Y COMERCIANTES



Concurrentes a la asamblea realizada en el "Centro de Almaceneros", para pedir al P. E. que suspenda la aplicación de la ley sobre el estampillado a las bebidas alcohólicas

MONTEVIDEO. — NUEVO INTENDENTE. — NECROLOGIA



El nuevo intendente, ingeniero Santiago Rivas

Sr. Fermín Silveira, diputado electo para la próxima legislatura, fallecido el 21 del corriente

Sr. Tomás Claramunt, ex director de la Escuela de Comercio, fallecido el 21 del corriente

LA PLATA. — COMITE DE ALMACENEROS



La comisión del Centro de Almaceneros, durante la sesión en que se acordó adherirse al movimiento de protesta contra la ley de estampillado

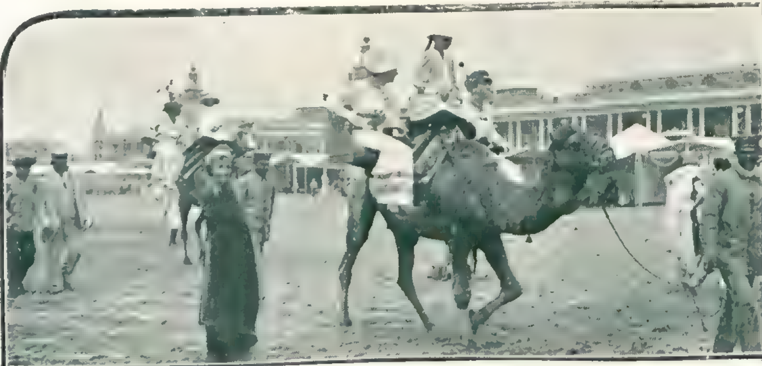
CORRIENTES. — ACUSACION POR PREVARICATO



El acusador, doctor Hernán Gómez

El juez de crimen, doctor Romillo Decoud, acusado

MAR DEL PLATA. — EN LA PLAYA



La novedad de la temporada.—El paseo en camello

POSADAS. — INAUGURACION DEL FERRI-BOAT



El vapor "Persiquero", atracado al ferri-boat, en el momento de bajar la delegación paraguaya que asistió al acto de la inauguración

MENDOZA. — EL MONUMENTO AL EJERCITO LIBERTADOR



Estado en que se encuentran actualmente los trabajos del monumento al ejército libertador, en los Andes



Entrada principal al Parque del Oeste, que conduce al Cerro de la Gloria, donde se construye el monumento

JUBILACION



Sr. Laurentino G. Mejías, comisario jubilado

BAHIA BLANCA. — HALLAZGO DE UNA BALLENA



Ballena de 20 metros de largo, encontrada por las lanchas "La Manuela" y "Santa Lucía", cerca de Puerto Militar

REPARTO DE DINERO Y ROPAS A LOS DAMNIFICADOS POR LAS INUNDACIONES



El jefe de policía, señor Udabe, distribuyendo dinero y ropas, a las familias perjudicadas a causa de las últimas inundaciones

FIESTA DE AVIACION



Aspecto de las tribunas de la Sociedad Sportiva Argentina, durante la fiesta aeronáutica realizada en el estadio de dicha sociedad

CORDOBA.—EXPOSICION FRUTICOLA

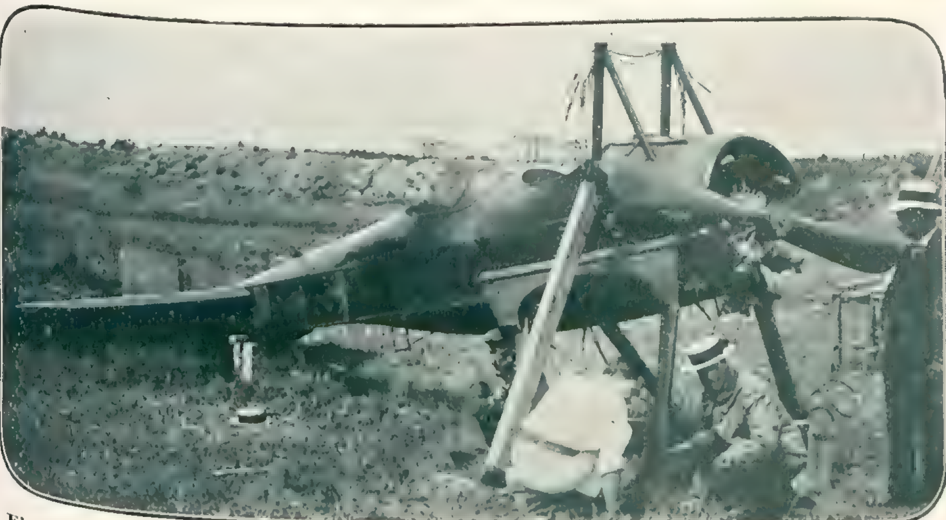


El gobernador, doctor Cárcano, y parte de la concurrencia a la inauguración de la Exposición Frutícola



Público que visitó las distintas secciones de la importante exposición frutícola de Córdoba

MONTEVIDEO



El aviador Barron, componiendo su aparato Duperdussin, con el que aterrizó en el gran Parque Central de Montevideo, después de su travesía del Plata



El arquitecto italiano Moretti (1), autor de los planos de ornamentación del palacio legislativo, con los estudiantes de arquitectura, a quienes dió una explicación sobre los mismos

CRICKET



Equipos del "Lomas" y "Buenos Aires Cricket Club", que jugaron un interesante partido el domingo último



Señor E. Geipel, tirando la pelota



Señor Aylis, en un momento interesante del juego



El coronel Wilson, preparado para rechazar la pelota

MOTOCICLISMO. — SEGUNDO CRITERIUM ARGENTINO. — CARRERA BUENOS AIRES-ROSARIO



Raúl Rigardi, ganador del primer premio de la primera categoría. Tiempo: 7 horas 48 minutos



R. Hedstron, segundo premio de la primera categoría. Tiempo: 7 horas 49' 3|4



Grupo de motociclistas que tomaron parte en la carrera



Arnaldo Bernasconi, primer premio de la segunda categoría. Tiempo: 8 horas 33 minutos

FUTBOL



Equipo del "River Plate", campeón de primera división en los partidos de 1913, realizados entre clubs de Montevideo

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de $ 20

Verídico, por Archivista.

Premio de $ 10

Era un ranún, por 1914.

Premios de $ 5

5 puntos, por O. P. F.; Madre e hijo, por Chico; Pibe rana, por Juan Pastorino; Sin título, por Aviador; Buena deducción, por Negro Cacobo; Resignado, por Telma; En la escuela, por Vamos a ver; Cómo sería, por A. Rebuffo; Entre municipales, por Adilen Rethes; En un restaurant, por Toti.

MADRE E HIJO

—¿Por qué tiras el pan, condenado? Cuando seas viejo puede que no encuentres el pan que ahora tiras.

—Pues, madre, menos lo encontraré si me lo como.

Chufaseca.

CUÁL DE LOS DOS

—Che, en mi tierra los hongos son tan grandes como zapallos.

—¡Bah! eso no es nada, en la mía, en lugar de crecer los hongos bajo los árboles, son los árboles los que crecen bajo los hongos.

El Gorr-ión.

MALA SUERTE

El boticario pregunta a un amigo:

—¿Usted no tendría por casualidad dolor de muelas?

—No, felizmente.

—Oh... cuánto lo siento, pues acabo de componer un nuevo específico y me hubiera gustado probarlo con usted.

M. D.

EN EL JUZGADO

—¿Cuál es la profesión de usted?

—Inventor.

—¿Y que ha inventado usted?

—Hasta ahora nada; «pero busco»...

Giácomo.

UNA LECCIÓN

Un reverendo misionero estaba convidado a comer en una casa. En el momento de sentarse a la mesa, la señora se presentó con un vestido muy escotado, por lo cual el marido se creyó en el deber de dar alguna satisfacción al misionero.

—No importa—dijo éste—estoy acostumbrado. ¿No ve usted que he vivido siete años entre salvajes?

Escolástico.

EN EL TEATRO

—No hay ni veinte personas en el teatro—dice el empresario.—Lo mejor sería suspender la función y devolver el dinero.

—¡Imposible! Todos tienen entrada gratis.

J. Cariá.

EN LA CALLE

Unas señoritas cansadas de pasear por la Avenida de Mayo, toman asiento en unas sillas de confitería.

El mozo.—¿Qué toman?

Señoritas.—Fresco.

Lola.

PADRE E HIJA

—¿Es verdad, papá, que las banderas con sol anuncian guerra?

—Sí, hija; es verdad.

—Entonces ¿por qué no pones tú una bandera con sol en la puerta?

—¿Para qué, hija mía?

—Para anunciar que hay guerra entre tú y mamá.

Bolsillo pelado.

TENÍA RAZÓN...

Sargento.—Centinela: este señor se queja de que usted le ha muerto un perro de un bayonetazo.

Centinela.—Sí, mi sargento, pero fué porque me quiso morder...

Sargento.—Pero bien podía usted habérselo quitado de encima de un culatazo.

Centinela.—Está bien, mi sargento, pero el perro no me acometió con la cola, sino con la boca, y por eso yo le pegué con la bayoneta.

J. G. Y. J. J.

UN BUEN PARTIDO

Un abogado se hizo pagar carísimo una consulta que le formuló una señorita y a la que pretendía.

Como ella le hiciese observaciones sobre el precio, exclamó el letrado:

—He querido hacerle ver lo lucrativo de la profesión para que comprenda usted que soy un buen partido.

M. Vizcaíno.

EL COLMO DE LOS COLMOS

—¿Cuál es el colmo del sarcasmo?

—Llamar dieta a los mil quinientos de los diputados.

E. R. L.

CLASE DE GEOGRAFÍA

Maestro.—Hablemos de clima y producciones, vamos a ver... en los países que llueve con frecuencia... ¿qué le parece que abundará?

Alumno.—Las fábricas de paraguas y zapatos de goma.

Muy lógico.

RELOJ EN HORA

—¿Qué hora es?

—Las cuatro.

—¿Estás seguro?

—Como que estoy seguro con el *mediterráneo* de Córdoba.

Perico.

UN RANA

El hijo de un avaro dice a su padre:

—Ya que no quiere usted darme dinero, hágase usted el muerto durante dos días y en seguida me abre todo el mundo crédito.

Pibeta.

ENTRE AMIGOS

Uno dice: che, Nicolás, ¿es cierto que el vino engorda?

—Sí, che, es cierto. El vino engorda... al que lo vende.

Chau.

REMEDIO EFICAZ

—¿Y es cierto que con esa medicina se alarga la vida?

¡Cómo no! Seguro; pero hay que usarla así como unos sesenta o setenta años.

Che, viejo.

SIN GRUPO

Hablaba una señora con un abogado, y en la duda de que fuera cierto lo que él la refería, le dijo:

—Por Dios, amigo mío, háblame con sinceridad. No se acuerde ahora de su profesión y dígame la verdad.

Detective.

———

—Señor, ¿es usted el sereno del comité?

—Sí, señor, pero nunca lo estoy.

—¿...!

—Culpa de los aperitivos.

Tercero.

———

Un amigo escribiendo a otro:

«Bueno, Juan, esperá, que me voy a comer, después te seguiré escribiendo. ¿No quieres comer conmigo?

Raúl.

CHISTE

—Buen día, amiguito, ¿está su mamá?

—No, señora.

—Lo siento mucho. ¿No le ha encargado de decirme algo?

—¡Oh! sí, señora. Me dijo así: abre la puerta, y si es la señora de ayer, di que no estoy.

Amandita.

EN LA ESCUELA

Al sonar el timbre, indicando que ha terminado el recreo, un alumno pregunta a su compañero:

—¿Es esta la última hora?

—No; el «Mundo Argentino»—responde distraído el otro que está leyendo.

Salsipuedes.

COCHE Y TODO

El criado del doctor presentándose a la puerta del despacho:

—Señor, ahí está ya el coche.

El doctor (distraído).—¡Que pase adelante!

Eduardo.

ENTRE DOS AMIGOS

Juan.—Ven mañana a casa. A las nueve, mi mujer leerá un poema; a las diez, mi hija cantará varias romanzas, y a las once, cenaremos.

Arturo.—A primera hora estaré muy ocupado; espérame a las once.

Uno que aspira.

EN UN HOTEL

—Así que, ¿el señor es aviador?

—Sí, señora, un «hombre-pájaro».

—Gracias a Dios, viene muy bien, porque hay tanta gente en el hotel que no me queda más que una cama «jaula».

Petit Blériot.

PIANISTROQUE

Un individuo extremadamente farrista, dice a un pianista que acaba de tocar una sonata:

—Debe usted abandonar el salón de puntillas.

—¿Para qué?

—Para no despertar al auditorio.

Rico Tipo.

UN NIÑO PRODIGIO

Un día de recibo en casa del doctor Microbicz, Chichín, el encanto de la casa, divertía a las visitas imitando a su padre en los días de consulta.

—¿Qué tendré hoy, doctor, que me noto de mal color?—le pregunta la solterona Pura, haciéndose la graciosa.

—Menos pintura que ayer—le contesta el prodigio.

M. G.

———

El corredor.—¿Usted desea una máquina de escribir? ¿De qué clase la quiere usted?

El cliente (que tiene un carácter violento).—Una que sea bastante fuerte para que pueda escribir en ella una carta expresiva.

Santafecina.

EN UNA TIENDA

La compradora dice al tendero:

—Quiero comprar los pañuelos más finos que tengan ustedes.

—Lleve usted estos, señora; no los hay mejores. Cuando usted los use, le parecerá que se suena con los dedos.

Emma Malone.

POR TREINTA CENTAVOS...

Una clienta discute con el tendero el precio de una camisa:

—Bueno, señor, si no me rebaja los treinta centavos, me marcho.

—Pero, señora, ¿por treinta centavos va a ir usted sin camisa?

Javier-ito.

EN LA MESA

El padre.—Esta comida está tan fea que voy a mandar poner un aviso en los diarios, que diga: «Aquí se da de comer a pobres diablos».

Al día siguiente al servirse la sopa, encuentra en ella un pedazo de diario ido por descuido de la cocinera.

El padre.—¿Qué es esto? ¡Un pedazo de diario!

El hijo menor.—Sí, papá, debe ser el aviso que mandaste a publicar ayer.

Farabutti.

ENTRE ALUMNOS

Dos compañeros de clase conversan acerca de asuntos eclesiásticos.

—¿Qué se necesita para ser «papa»?—interroga uno de ellos.

Y el otro, que es hijo de agricultor, le respondió muy utano:

—¡Hombre! Muy sencillo. No tienes más que plantar la semilla, y luego tendrás papas a discreción.

Angelito.

COMPARACIONES

—¿En qué se parece un ciego a un automóvil?

—En que los dos llevan a cualquiera por delante.

D. P. Siciliano.

CASO DIFÍCIL

—¿De qué nacionalidad es usted?—le preguntó un juez a un acusado.

—No estoy seguro, señor—contestó éste.

—¿Cómo no está seguro?

—Mi padre es inglés, mi madre francesa y yo nací en un barco americano, en aguas de Grecia, bajo la bandera turca. ¿Quizás pueda sacarme usted de dudas?

E. Banquero.

DE LO QUE PASA

En la plataforma de un tren (completo), viajan dos señoritas. Una de éstas, para tenerse en equilibrio, agarróse a la mano que creía ser de su amiga.

Después de un rato se dió cuenta que la mano que ella apretaba era la de un joven.

Enrojeciendo como un fuego, balbuceó:

—Disculpe, me equivoqué de mano.

El joven, sonriendo amablemente, le ofrece la otra mano diciéndole:

—No es nada, señorita, aquí tiene la otra.

Anónimo.

EN UNA REUNIÓN

—Pues yo, señores,—dice uno—lo que encuentro más ridículo de todo, es que se degüellen los chanchos, se pelen con agua hirviendo, se descuarticen... y después se diga que se benefician los animales.

M. C. G.

¡QUÉ PLANCHA!

Cierto italiano necesitaba una pantalla, y con el fin de conseguirla, se dirige a la cocina de la encargada. Encuentra en ella a una señorita y pareciéndole ordinario decir «pantalla», le dijo:

—Señorita: ¿sería usted tan amable que me prestase su pantorrilla?

Mangangá.

PORQUE ES

Una señora que transitaba por la ciudad y siente tocar las campanas de una iglesia, le pregunta a un niño:

—Niño, ¿por qué tocan las campanas?

El niño.—Porque tiran de las cuerdas.

Porque.

CONFESÁNDOSE

Un bebedor consuetudinario, para excusar su pasión ante su confesor, le hacía este curioso razonamiento:

—El buen vino hace buena sangre, ésta hace nacer el buen humor, del buen humor brotan los buenos pensamientos, los buenos pensamientos producen las buenas obras, las cuales conducen el hombre al cielo; conque el buen vino conduce el hombre al cielo.

Sans. soucis.

EN LA MESA

El padre de una familia numerosa está sirviendo una gallina y le pregunta al más pequeño de sus hijos qué parte quiere.

—Una pata—dice el chico.

—Y yo también—dice el otro.

—Y yo... Y yo—dicen los demás, en coro.

—¡Por favor, criaturas, cállense—dice el padre.—¿Creen que estoy trinchando un cienpiés?

P. C.

¡AHÍ ESTÁ EL SECRETO!

Preguntaron una vez a un tendero:

¿Cómo es que usted consigue que su casa esté siempre tan concurrida por las señoras?

—Es muy sencillo. He colocado en la puerta de entrada un letrero que dice: «No entre usted, señora. Lo que hay dentro no le interesa» y dominadas por la curiosidad, no deja de entrar ni una.

M. Gómez.

DEMASIADO LISTO

Juez.—Está probado en los autos que es usted responsable del hecho.

Acusado.—Dispense el señor juez, pero puedo darle mi palabra de caballero, que detesto con toda mi alma semejante y criminal medio de locomoción.

Pito.

VAMOS A VER...

EN LA ESCUELA

Maestro.—Los huesos craneales ¿cuáles son?
Alumno.—Frontal, parietales... occipital y.. temporales.
Maestro.—Y después de los temporales ¿qué viene?
Alumno.—El pampero fresco.

Porteñita.

CUMPLIÓSE

—¿Se ha cumplido alguna de tus aspiraciones juveniles?
—Sí. Cuando yo era chico y mamá me peinaba ¡me daban unas ganas de ser calvo!

Ave.

ERA EL DENTISTA

—¿Está la señora?—pregunta un caballero a una mucama.
—No recibe—contesta la fámula—porque le duelen las muelas y los dientes.
—No puede ser. Soy el dentista y traigo a la señora su dentadura.

Pirucho.

EN UN CAFÉ

—Pero hombre, ¿cuándo me trae usted ese cognac?
—No se incomode usted, señorito—mientras más se espere, el cognac será más viejo.

Andrea.

EMOCIÓN...

La chica, corriendo emocionada al lado de la madre y enseñándole un diario:
—¡Oh, mamá! ¡Qué vergonzoso es este diario!
—¿Qué sucede?...
—Mira que aviso más inmoral han puesto.
Y la madre leyó en una de las columnas lo siguiente:
«Muchacha de 10 a 11 años se necesita para matrimonio».

Giannetto.

EN UN RESTAURANT

El huésped al mozo.—¿Qué tiene para comer?
El mozo.—No tengo nada más que bifes.
El huésped.—Bueno, tráigame uno a caballo.
El mozo.—Caballo no tengo para traerlo.

J. Reyes.

UN RIVAL DE GEDEON

Un alcalde de campaña acompañaba al diputado X. en una jira por su pueblo y no dejaba de hacerle notar durante el viaje todos los adelantos edilicios que a él eran debidos.
—Mire usted, doctor, nuestro alumbrado—le dijo orgulloso mientras le señalaba unos humildes faroles a petróleo.—Hace poco que lo inauguramos.
—¿Y dan luz suficiente?—le preguntó el diputado.
—Según. Las noches obscuras o de lluvia no alumbran gran cosa, es verdad; pero si la noche es serena y de luna llena, ¡viera usted, doctor está el pueblo que parece de día!

Emegé.

NIÑOS EGOÍSTAS

Pepito y Juanito duermen en la misma cama. El mayor ocupa el centro del lecho y no deja a su hermanito sitio donde acostarse. La mamá reprende a Pepito su egoismo, diciéndole:
—Pero, hijo, si te acuestas en el centro ¿qué dejas para tu hermano?
—Mamá, le dejo los dos lados.

M. Salines.

CADA CUAL POR SU NEGOCIO

Un señor que tiene empresa de pompas fúnebres en Córdoba, viene a Buenos Aires, dejando al frente del negocio a su hijo.
Al regresar pregunta a éste:
—¿Qué tal, cómo ha estado esto durante mi ausencia?
A lo que contesta su hijo con toda naturalidad:
—Muy triste, papá, muy triste. ¡No se muere nadie!

Groné.

EXAMEN

—¿Qué clase de animal es el mono?
—Un animal cuadrumano.
—Dígame algunas de sus especialidades.
—Que si fuera pianista podría tocar él solo piezas a cuatro manos.

Aravena.

AMOR QUE NO MUERE

Dos novios que no pueden realizar su sueño dorado, se van al borde de un abismo con el propósito de suicidarse:
El.—Abandona todo lo terrenal y eleva tu pensamiento a la sublimidad de la vida eterna, porque ha llegado el último momento.
Ella (lánguidamente).—Hoy no, querido, me duele mucho la cabeza.

Lili.

DEFINICIÓN

—¿Qué es un presidiario?
—Un hombre que buscando un reloj se ha encontrado una cadena.

Ratero.

SIN TÍTULO

El maestro pregunta a un alumno: ¿en cuántas partes se divide el mundo?
El alumno.—El mundo se divide en muchas partes, pero la que más me gusta es la sección Vamos a ver... del «Mundo Argentino».

N. E. L.

VERÍDICO

En el banquete servido en casa de L.:
Un inglés sirve a una señora con mucha galantería.
Al servirse un plato de patatas, le pregunta el inglés muy cortésmente:
—¿Usted querer una «patada», señorita?

Nueva troya.

ENTRE NIÑOS

(Uno de ellos es negro).
Dícele el niño blanco al niño negro:
—Si yo fuera como tú, me mataría mi papá. Figúrate que cuando me ve con una mancha de tinta me pega.

R. S. B.

EN UNA OFICINA

—Señor Jefe, dice mi papá que hoy no vendrá porque está enfermo.
—Pero, dime muchacho, ¿qué tiene tu padre que todas las semanas se enferma un día?
—Es que mamá tiene que lavarle el traje.

J. C. A.

EN UN BAR

—¡Vea, mozo! esta cerveza no ha sido refrescada al hielo.
—¿Cómo no, señor? Si ha permanecido todo el día en la heladera.
—Y entonces, ¿como está tan caliente?
—Efecto de la temperatura, señor: con estos días tan pesados el hielo se calienta mucho...

Zoroastro.

DE COMPRAS

—Creo que te has olvidado de comprar algo, querida.
—¡Me parece que no!
—¿Cómo no, si me queda un peso?

Larguen los diez.

POÉTICA

Un joven poeta conversaba con una niña, y ésta le dice:
—Estoy deseando que llegue el invierno.
—Comprendo, señorita, ¿por el perfume de las violetas?
—No; porque en invierno no hay chinches—le contestó la niña.

Poeta.

EN UNA FARMACIA

—Hágame el favor de despacharme pronto esta receta, porque tengo un chico muy enfermo.
—Muy bien... Uno de mis hijos está también gravemente enfermo.
—¿Y cómo puede suceder eso, con tantos remedios que tiene?

J. C. A.

SE LA DIÓ CHANTA

—A ver, acusado, dígame cómo efectuó el robo de las alhajas.
—No puedo, señor juez.
—¿Por qué?
—Porque no doy lecciones gratis.
—¡Ah! pierda cuidado: le retribuiré con cuatro años de penitenciaría.

J. C. A.

EN EL PIANO

—¿Qué desea que toque?... ¿Algo de Beethoven, Wagner, Chopin, Mozart...?
—No entiendo mucho de música, pero si alguno de esos compuso el tango «El Fulero», ese es el que más me agradaría.

Optimus.

ENTRE RASPAS

Juan (dirigiéndose a Robustiano).—¿Qué te dijo tu compañero cuando se retiró de tu lado?
Robustiano.—Me dijo que me mandaría la mitad de lo que robara.
Juan.—¿Y te mandó?
Robustiano.—Sí, la noticia de que se hallaba detenido en la comisaría, y de que concurriera para participar del resultado del robo como cómplice.

Pigú-Enee.

PARECE CUENTO

Un cojo mendigante es atropellado por un tranvía.
Tendido en el suelo, lanza lastimeros gritos, y palpándose la pierna, exclama:
—¡Ay, mi pierna buena!
Recogido y trasladado al hospital es reconocido sin que se le encuentre lesión alguna. A pesar de ello, el cojo sigue gritando:
—¡Ay, mi pierna buena!
—¿Pero de qué se queja usted?—le pregunta el médico.
—Pues de que hoy me puse la pierna de caoba y dejé en casa la de madera ordinaria, y el diablo del tranvía me la ha estropeado por completo.

Ranuncito.

PAJUERANA

Un hombre entra en una zapatería con su hijo:
—A ver si tiene un par de botines para este muchacho.
—¿Qué número tiene?
—Este no tiene número todavía.
—¿Cómo es eso?
—¡Siempre ha andado descalzo!

Risso.

DEFINICIÓN

—Papá, ¿qué quiere decir derroche?
—Derroche, hijo mío, es como cuándo uno se pone corbata llevando barba larga.

F. A.

E VERO

—Los aeroplanos, los automóviles, tranvías y ferrocarriles acortan las distancias.
—Sí, pero también acortan la vida.

Juan Pueblo.

EN UNA PELUQUERÍA

Un viejo.—¿Tiene usted cabello del color del mío?
Peluquero.—¿Quiere usted peluca, señor?
—No—respondió el viejo—sólo necesito un mechón, es para regalárselo a mi novia.

Empire.

SIN TÍTULO

Delante de un cinema se encuentra un chico y al ver salir tanta gente, exclama: Qué lástima, todos salen menos yo que estoy acá fuera.

Chanta cuatro.

VERÍDICO

Una señora que creía tener encima una araña, pregunta a otra:
—¿Qué tengo encima, señora?
Y la otra le contesta muy distraída:
—El vestido, señora.

E. Allo.

EN UN CAFÉ

Entrando dos amigos en un café, uno le dice al otro:
—Che, Juan, si estuvieras en un banquete con algunos amigos, ¿cómo les dirías: «sírvase usted algo» o «tome usted algo?
Juan.—«Sírvase usted algo».
El primero.—Mozo, un café con leche, pan y manteca.

El ranún.

ENTRE AMIGOS

—¿De dónde vienes?
—De casa de mi sastre, y creerás que me ha costado mucho trabajo hacerle tomar algún dinero.
—Muy curioso, efectivamente; pero dime, ¿dónde vive ese mirlo blanco?
—Escucha, te diré, es que se empeñaba en que le diese mucho más.

Blanco.

SÓLIDO Y LÍQUIDO

Un italiano medio en «truca», entró en una zapatería y pidió un par de botines como para el trabajo.
—Quiere algo sólido ¿verdad?—le interroga el dueño.
—Ecco, signore. Deme argo sólido perque del lícuido son tomato bastante in el bulliche.

D. mi ma t.

CALLEJERA

Un individuo que lleva un sombrero requintado, encuentra a una señorita muy delgada en la calle y le dice:
—Adiós estoque para pinchar ratas.
—Cállese, funchi ladiado.
—Así es la moda ba-ca-la-do sobre un costado.

¡Qué calor!

¡QUÉ BOCA!

—Pedro, ¿no sabes la desgracia que le sucedió a Rosita, la hija del dentista de enfrente?
—No, pues ¿qué le pasó?
—Sucede que la pobrecita tiene especial cuidado en no reirse, por temor de no poder volver los labios a su lugar. Pues bien, anoche, oyendo leer un chiste del «Mundo Argentino», le causó tanta gracia que se puso a reir y se mordió las orejas, cortándose las dos a la vez.

Calandria.

PÁGINA AMENA



—¿No te parece mejor que volvamos a la ciudad?
—¡Jamás! Mi hermana ha estádo cinco días en el campo, y yo no quiero ser menos que ella.



—Han venido los de al lado a quejarse de que en mi ausencia, ustedes han hecho más ruido que nunca.
—¡Oh, eso es imposible!



—Mañana, te invito a comer conmigo.
—¿Dónde? ¿A tu casa de pensión?
—¡No, hombre! Me parece que te he dicho: "a comer".



—¡Hace veinte años que mi pobre madre no me ve la cara!
—¿Tanto tiempo hace que no te lavas?



—¿Y para qué sirve esa correa que llevan ustedes bajo el mentón?
—Es para descansar la mandíbula cuando nos cansamos de contestar a preguntas zonzas.



—Ha cambiado usted completamente de política.
—Perdone usted, la política es la que me ha cambiado a mí por completo.



—¡Juan, Juan! ¡El nene se ha tragado mi llavero!
—No importa, usa el mío.



—¿Quiere usted que le traiga algunas lengüitas?
—¡Avise!... estando mi mujer en casa, no hay más lengua que la suya.



—¿Te han dado otra pateadura?
—¡No! Ahora soy representante de una fábrica de tafetán inglés.



—He escrito un poema en una cabaña, cerca del mar.
—Bueno, si alguna vez me toca pasar por la cabaña, me detendré allí, para leerlo. ¡Adiós!



—¿No tendría usted una limosnita para un pobre hombre que no tiene en el mundo más que un revólver cargado?



—¿De modo que aquí le colgó usted la galleta a Luis?
—¡Y a usted también, desde ahora mismo!



—Debe sentirse usted muy aburrido cuando su familia sale a veranear...
—No crea, me entretengo pagando cuentas atrasadas.



—¡Qué papelón hiciste cuando te declaraste a mí!
—¡Si no fuera más que ese!...



—Disculpe, amigo; aquí tiene cinco pesos, en compensación de haberle muerto el perro.
—No es nada, señor. Yo traje el perro para matarlo. Estaba rabioso.



—¡Qué calor hace aquí dentro! ¿No habrá dónde tomar un poco de aire fresco?
—¡Cómo no, señor! (Gritando): ¡Un poco de aire para uno, y que esté fresco!...



—Bueno, señora; ¿va a llevarse ese libro?
—¿Para qué? ¡Si ya lo he leído casi todo!...



—Estos calores irregulares, son muy malsanos. Tenga cuidado con ellos.
—¿Para qué? ¿Para que no se pierdan?



—Mi abuelo tiene cerca de cien años y comenzó a fumar a la edad de seis.
—Supongo que lamentará no haber comenzado a fumar más pronto.



—El amor es el que hace dar vuelta al mundo.
—Tiene razón, pero de vez en cuando hay que lubrificar el eje con dinero.

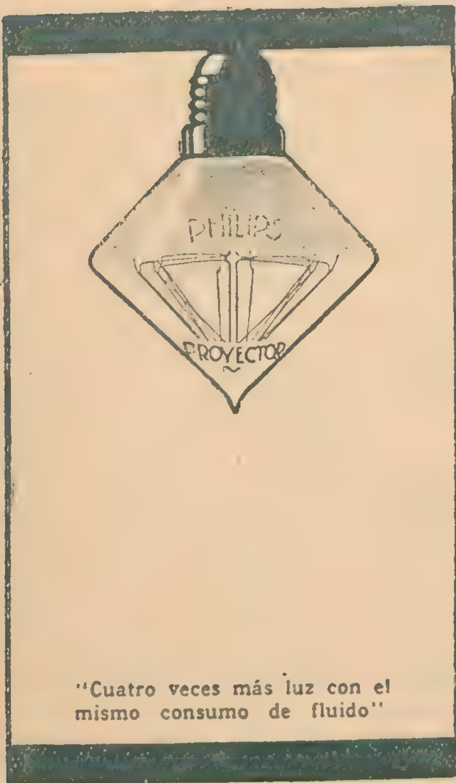


—Dale un beso a abuelito, nene.
—No puedo, mamá; ¿no ves que eso es besar a un cepillo?



—Este menú que me propone, me parece incompleto.
—¿Qué le falta, señor?
—Un vino bueno y sabroso, como el "Moscatel Rosado Palencia".

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER



CONFIDENCIAS

A las lectoras de «Mundo Argentino»:

Amor, amor por doquier, compendio de lo bello, padre de las virtudes más sublimes, factor eficiente en todos los instantes de la vida.

Su esencia divina se esparce por todas partes, hace derramar lágrimas, pero también las enjuga; hace estremecer nuestro pecho en cruentos dolores, pero él mismo nos consuela. El amor es el sentimiento más puro, la obra maestra de la naturaleza. Sin el amor el mundo rodaría frío y mudo por los espacios infinitos, como un fantasma sombrío. El amor es el que pone bellos colores a las flores, matices delicados en la aurora, alegrías infinitas en el alma; es el resorte que mueve el universo, el sentimiento a cuyo impulso poderoso vibran las liras de los poetas, se mueve el cincel admirable del artista y el pincel incomparable del pintor. Todo tiene su ley en el amor, no puedo concebir que exista el odio, no, es tan solo éste la mayor o menor expresión de esa divina palabra: «Amor». Quien ha bebido en las fuentes del amor, tiene algo del mismo Dios.

Pero... luego en la vida, ¡cuántos hombres olvidan que el amor es un rayo de luz celestial!

Creen amar, cuando sólo en ellos impera el vicio. ¡Pobres de las mujeres que no saben defenderse!

Luchemos cara a cara con el destino que llevando por escudo «carácter» y por lema «virtud», se vence, aun en los combates más desiguales. Seamos valerosas y sepamos levantar nuestra frente inmaculada hacia el cielo, sin prostituir nuestra alma a los convencionalismos del mundo. No desmayemos y tengamos siempre fe en el porvenir; ese es el secreto de nuestra felicidad.

Los que son honrados, aman la pureza y no intentan seducirla: los viciosos sólo aman el vicio, y ponen todo su estudio en pervertir nuestra inocencia e inexperiencia.

¡Cuántos pérfidos hay en el mundo que se jactan de la seducción, como el triunfo más glorioso...

Un saludo para todas de

Miramarense.

A Tímido:

En el número 148 de esta simpática revista, he visto con la natural sorpresa, que tú no respondes a Rubia Enamorada, es decir, que hay otra que te ama. ¿Será esto la muerte de mis ilusiones o es por fortuna una equivocación tuya, que te diste por aludido, de las manifestaciones que hiciera otra Rubia Enamorada que no soy yo?

Si es así, la ilusión, la dulce esperanza renace en mi alma y como te conceptúo un alma noble, ruégote que desechando la timidez que cohibe todos tus actos, te dirijas a mí en una forma más clara y directa, sacándome así de la horrible duda en que siempre vivo.

Sigue mi consejo y tengo la firme seguridad de que ha de brillar para ambos el sol de la felicidad.

Rosarina.

A Muñeca:

¿No fuiste tú, muñequita, la que se «fué» llevándose el alma y el corazón del hombre que tanto te amó?

En caso afirmativo, te agradecería que en el próximo número de esta revista me indicaras la inicial de tu nombre, así como también el de la mujer a que te refieres; pues tendría sumo placer en contestar a tu amable confidencia el que no podrá olvidar

T. Jamás.

Para él:

Hace más de un año que no lo veo y, sin embargo, lo amo cada día más, sin poder apaciguar los latidos de mi apasionado corazón. ¡Oh! V. R., qué feliz sería yo si leyeras esta sección de «Mundo Argentino» y detuvieras tu mirada en esta colaboración; para contestar la que espera y es siempre tu

Leonorcita.

Para G. S. B.:

De una manera como a nadie hasta el presente había oído expresarse, me hiciste comprender que aún podía ser feliz, a pesar de mi infortunio. Sí, nadie más que tú, hizo entrever una esperanza jamás forjada por un alma joven que desde hacía años yacía sepultada, una dicha en la cual no me atreví a pensar jamás, por considerarme indigna de merecerla.

Enterado tú del motivo, por el cual jamás sería feliz, me prometiste tu eficaz ayuda. Quedaste en que me contestarías lo que decidieras, y hace ya un mes que no sé lo que piensas sobre esto. ¿Es que te has arrepentido de haberme hablado así? No temas desilusionarme, pues otro nuevo golpe, no haría más que hacerme más fuerte en la terrible lucha de la vida.

No atreviéndome a hablarte sobre ésto en los pocos momentos que semanalmente me encuentro a tu lado, he decidido hacerlo por medio de «Mundo Argentino», ¿me contestarás?

13 de Noviembre.

Hasta ahora vivía indiferente a todo, porque mi espíritu poco amante de frivolidades, vagaba errante sin darse cuenta apenas que existía en este mundo. Hoy una triste realidad vino a despertar mi corazón hasta ahora aletargado. Me enamoré de un joven del que creí ser correspondida.

Pero ¡oh dolor! como arrastrado por el huracán, vi en tierra, roto, precipitado del altar, el ídolo al que rendía ferviente culto. ¡Oh sarcasmo del destino! Has tronchado para siempre mi felicidad, pues el ser que posee todo mi amor, ama a otra.

Brisa del Plata.

A Rita:

Voy solamente a emitir en pocas palabras mi modesta opinión respecto a la solicitud que usted hizo, en el número anterior de esta popular revista «Mundo Argentino». Dice usted que a pesar de amar intensamente a un ser que corresponde su cariño, sufre constantemente porque su familia se lo impide, y que el motivo de esta negativa absurda es el de no estar al mismo nivel social.

En realidad existe diferencia, pero hay que meditar y llegar a la sobrada conclusión de que el amor no distingue clases, y que si efectivamente es ardiente, los amantes podrán ser tan felices como aquellos de igual nivel. ¿Su familia se lo impide? Convénzala de que están obstruyendo el camino de su felicidad y que usted piensa en la misma forma que una de las colaboradoras de esta prestigiosa revista que en cierta ocasión dijo: «Siempre he apreciado al hombre por su yo y no por su cuna».

Ilopán.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Todos podemos ser felices y hacer felices a nuestros semejantes. La felicidad no consiste en el sentido común de la palabra *rico*. Consiste en haber tenido una buena madre, que haya educado y cultivado bien nuestros corazones cuando niños, y en el dominio propio cuando hombres.

Gómez.

Necesitaría encontrar una persona que me ayudara a compartir las penas y alegrías de este mundo, pues habiendo perdido el ser que yo amaba, sin haber tenido mayor motivo, me creo la más infeliz, pues he sufrido mucho, primero por esta causa y segundo el haber perdido a mis padres.

¿Habrá entre los lectores de esta simpática revista quien se interese por estas líneas y me dé un consejo, o estará entre estos el que mi corazón interesa y sabrá dar un lenitivo a mis penas?

Violeta.

Poca cosa: Que el ser a quien amo cumpla con su palabra.

Rosa-rina.

A Consecuente:

No soy Alma Triste, pero lo que a mí me pasa tiene gran analogía con lo de ella. Sin embargo, hay diferencia entre ambas en el modo de pensar. Ella odia aquél a quien ama porque él permanece indiferente; yo, aunque reconozco en él, frialdad e indiferencia, no puedo dejar de amarle. Aún más, muchas veces al pensar en él me figuro verlo unido por dulces lazos a otro ser, y en lugar de sentir disgusto u odio hacia él, pido a Dios que lo haga feliz en su unión, tan feliz como puede serlo el hombre en este mundo y que destierre de mi corazón esta pasión que él ha hecho nacer en mí por las bellas cualidades que supongo en él.

Al leer hoy la contestación que usted da a Alma Triste, y al tropezar mi vista con la inicial que usted supone a su nombre y que corresponde al mío, me he decidido hacer lo que hago para probarle que un corazón que sabe amar sincera y apasionadamente no alberga jamás el odio, que antes bien está dispuesto a cualquier sacrificio.

C.

Nada. Soy amado por mis padres, hermanos y amigos, pero con todo eso no me considero completamente feliz; hay un algo desgarrador dentro de mi alma que me tiene constantemente entristecido. Amo a una joven, trabajamos juntos, pero ella se muestra indiferente; tal vez ignora el inmenso amor que le profeso. ¿He de declararme?

Juancito M.

La verdadera felicidad rara vez se presenta, pero cuando nos sonríe, lo hace por los labios de la mujer.

Feliz, muy feliz sería con el amor de Antonia. Tres años hace que no la veo y ni un día solo dejo de pensar en ella.

Luis.

La única pena que tengo es la de verme separado de aquellos a quien debo el ser. Por tanto, para creerme del todo feliz, lo único que me falta es tenerlos a mi lado, ser objeto de los halagos y caricias que «ellos» con tanta solicitud y cariño nos prodigan, para yo a mi vez corresponderles con mis cuidados mostrándoles así mi gratitud.

Luis Rabanaque.

Toda la felicidad que yo ansío, estriba en volver a poseer el amor de una mujer, con la que he truncado nuestro idilio en un momento de ofuscación.

Antonio.

Necesito emplearme, para que mis pobres padres cesen de trabajar, pues sufro mucho al ver que teniendo diez y ocho años y pudiéndome ganar la vida, tengan que hacerlo ellos que han trabajado desde pequeños. Y no es por falta de «voluntad», pues ésta sobra, sino que he buscado y busco pero en vano ha sido todo. ¡Hay tantas sin empleo!... Hay muchos hogares en que los padres se sacrifican para educar a sus hijos, y después, por falta de recomendación quedan éstos sin trabajar; y ellos, siempre ellos, luchan, porque han querido darles un trabajo más liviano, cuando en los tiempos que estamos si no se tienen buenas relaciones, mejor es un oficio, pues siquiera es trabajo seguro, mientras que así, los hijos sufren al no poderlos ayudar.

Una sin empleo.

Si llegara a olvidar, y si fuese posible, cubrir de hondo desprecio al ser poco escrupuloso que obró con mi inexperto corazón como con un juguete cualquiera, entonces sería enteramente feliz.

Nada más me falta.

Mi alma humillada y entristecida no será ya la víctima resignada que llora y ama; no será ya la cuna de bellas ilusiones; mi alma que se quebrantó con el desmoronamiento de mis más puros ensueños, no puede ya amar. ¡Demasiado dolor le ha costado el amar!... Solo podrá abrigar odio para quien le hizo tocar la cumbre de la dicha para que resultara más negra la hora del desengaño!

No creo en la felicidad que es para mí una quimera imposible. No creo tampoco en el poder de un alma hermana.

La sonrisa brotará de mis labios cuando consiga llenar el corazón de desprecio para quien mató en mí la parte de felicidad que me correspondía.

Iconoclasta.

En mi estado de hombre joven, sano y por lo tanto ambicioso, cuán grande habría de ser esa dicha que me llevaría al arribo de mis anhelos.

Para realizar la felicidad que deseo, para llegar al cenit de esa tranquilidad que produce la verdadera felicidad, necesitaría formar el hogar soñado y unir mi alma a la de la persona a quien amo y a quien he amado con tanta constancia y sinceridad durante muchos años. Pues, solo fortificado por el amor de su alma grande y pura, podría lograr mis aspiraciones con el mayor éxito.

Malo.

Yo condenso en muy pocas palabras mis aspiraciones, mis ideales, lo que me daría la felicidad. ¡Ser amada! Hasta hoy, a pesar de ser, en apariencia, tan sencillo esto, no lo he logrado. Nadie me ha amado jamás. Y no se crea que, quien esto escribe sea incapaz de inspirar amor, no, dejando por un momento la modestia que siempre me acompaña, no tengo reparo en manifestar que tengo junto a mi inteligencia cultivada, el encanto de una figura atrayente y simpática.

¿Por qué no puedo, entonces, realizar mis ideales? ¿Porque ambiciono demasiado? No, me bastaría ser amada por un hombre honrado, sano, intelectual y culto. Pero esta «rara avis» no aparece jamás en el monótono cielo gris de mi existencia. Me contrista pensar que el infinito caudal de ternura que yo sabría dar para embellecer dos existencias, haya de perderse en la soledad y el abandono. Solo impide que enlute mi vida el velo gris de la tristeza, el rayo de luz de la esperanza, que ilumina, con claridades de aurora, el lejano porvenir.

Miriam Lys.

¿Cuáles son las tres cualidades que prefiere Vd. en el hombre?

Las tres cualidades que deseo en el hombre son: que sea cariñoso, trabajador e inteligente.

María Luisa.

Que sea bueno, trabajador y sin vicios.

Heliotropo.

Que sea bueno, cariñoso y honrado.

Desgracia.

Las tres cualidades que prefiero en el hombre son: caritativo, que ame el hogar y que sea honrado.

Ingrata.

Contra el lujo

¿Qué son las alhajas?

Al hacerme esta pregunta no puedo menos de contestarme: las alhajas son algo así como un cheque llevado a la vista; algo que dice: tanto valor poseo; porqué, pensándolo bien ¿es cierto que hermosean las alhajas? No lo creo. El lujo de llevarlas está en su valor, no en su belleza y la prueba de esto es que alhajas falsas, de precio ínfimo, suelen ser confundidas por los ignorantes en la materia, con las *verdaderas* de valor realmente fabuloso... demostrando de este modo que no es su belleza lo que seduce sino la vanidad de poseerlas, vanidad tan perjudicial en las clases menesterosas como en las más encumbradas. Ninguna dama quisiera, naturalmente, que su amiga (o si es enemiga con más razón) poseyera alhajas más valiosas que las de ella, y de ahí nace la envidia, el rencor y de ésto las tiranías en el hogar, originadas como consecuencia lógica de los despilfarros hechos en estas superfluidades y que dejan indudablemente un hueco en el presupuesto doméstico, haciendo indispensable la supresión de renglones de rigor pero que ignorarán los extraños...

La mujer tiene el deber de hacerse lo más agradable que le sea posible, con esto embellece la vida y hace más bello cuanto la rodea, pero cuán a menudo y por desgracia, en su afán de agradar de la puerta de su casa para afuera, incurre en el desagrado de quienes viven con ella; siendo de éstos de quienes se debiera ocupar en primer término. ¿Y quién tiene la culpa de todo esto? Los mismos hombres. Lo que no me explico es que viendo que serán ellos las víctimas sean ellos quienes se echan el dogal al cuello. Ellos son los primeros en admirar los atavíos fastuosos, en halagar la vanidad de ellas con melifluas frases de elogio ¡y cuántos eligen para novia a la reina del lujo, porque aquel lujo los fascina y luego vociferan porque encontraron en ella a la esposa derrochadora y sin criterio!

El día en que la mujer comprendiera que por sus atavíos nadie la juzgaría más ni menos de lo que es; que por lo contrario demostrando no ocuparse más que de su indumentaria, se la tendría por frívola y superficial; ella sería la primera en presentarse sencilla y modesta. Pero ya que el mal existe, es necesario atenuarlo en lo posible: ¿por qué una mujer, cualquiera que sea su estado y condición no puede tener un capricho provechoso como sería el de declarar explícitamente: yo no uso alhajas, por eso no las tengo, y ruego a mis relaciones no enviarme esa clase de obsequios. ¿Y quién podría achacar esto a espíritu de economía? Ciertamente que nadie, puesto que muchas personas hay que las usan no porque les agraden sino porque las llevan las demás, por manía, por vanidad, porque se las regalaron... por tantas cosas... cuando sin pecar de excéntricas, no tenemos obligación de tener todas los mismos gustos, de presentarnos como esclavas inconscientes de esa tirana desaliñada y caprichosa que se llama «moda»...

Clotilde C. Bueeta.



PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



Lectores: el que está disfrazado de hindú es Ombú-Curá. Pronto su cómplice se disfrazará de sirviente malayo, y allá se irán los dos a casa de una señora a leerle el porvenir en una esfera de cristal.



La señora los recibe muy bien, pero antes de dejarla mirar su futuro en la bola de cristal, Ombú-Curá exige el pago de 5.000 pesos moneda nacional.



La señora accede y entrega los 5.000 pesos pedidos, después de lo cual le da las instrucciones para que lea el futuro en la bola de cristal. Mientras tanto los compinches, se guardan el dinero.



En posesión de la bola la señora no tarda en exclamar:

—¡Ya veo, ya veo! ¡Es maravilloso!

—¡La imaginación es una gran cosa!—exclama mientras tanto Ombú-Curá.



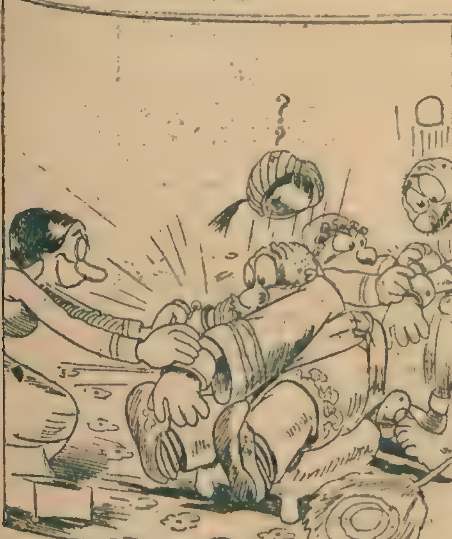
Luego, cuando la señora se ha hartado de mirar su porvenir, con voz emocionada exclama:

—¡Bello Katrajah Bakun, voy a hacerte un regalo... Celesta, trae mi caja de joyas! ¿Has oído?

—Oui, madame.



—He aquí unas pulseras de oro, para ti, bello Katrajah Bakun. Quiero ponerlas yo misma sobre tu piel de nuez moscada. Y tú, Celesta, atiende mientras tanto al digno servidor de este bello ejemplar. ¡Ponéselas rápido, ponéselas!



Tal es lo que dice la mujer que ha leído en el futuro, y que parece encamotada con el hindú de carnaval. Acto continuo, Ombú-Curá y su cómplice ostentan dos pulseras que por desgracia están unidas entre sí por una cadenita.



Y cuando Katrajah Bakun quiere protestar contra la incomodidad de las pulseras, la enamorada sentimental, se quita la peluca, y Ombú-Curá sufre la mayor decepción de su vida, al encontrarse con... Chufaseca.

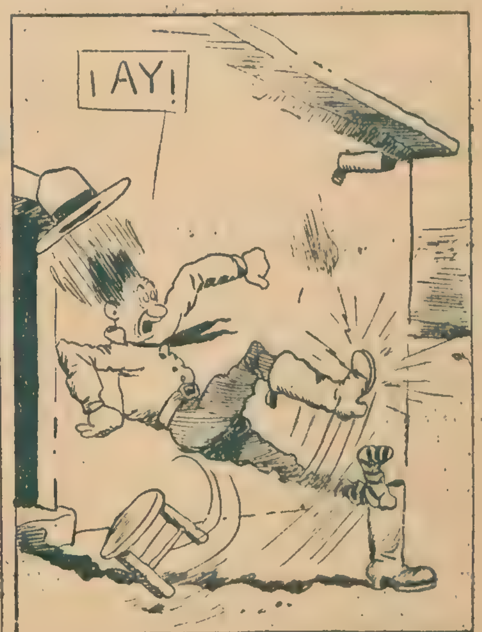
SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)

















LA CIENCIA PARA EL PUEBLO

El sol como energía mecánica

¡El Sol! ¿Quién de vosotros, no sabe que en la tierra, desde el átomo impalpable y vibrador hasta el gigantesco trasatlántico, junto con la corriente marina que lo sustenta, que todo saca sus energías de él?

Todo en la tierra podríamos decir que son rayos de Sol condensados, luz solar petrificada. Si en nuestras grandes usinas eléctricas, no ardieran rayos de Sol en forma de rústico carbón, los focos de nuestras avenidas no podrían brillar.

Sí; la energía solar nos nutre. ¿Pero debe esperar el hombre, pacientemente que un movimiento geológico sepulte un bosque y los millones de anos petrifiquen su leña carbonizada para poderla quemar en el hogar de la máquina de vapor, después del penoso trabajo del minero? No; lo racional es buscar un acumulador económico y de aplicación simple, que recibiendo el calor solar lo devuelva al hombre concentrado y pronto para aplicaciones industriales.

Esto no es fantasear. La energía solar es infinitamente más colosal de lo que a primera vista parece. En nuestra capital está en proporción de un caballo de fuerza, por cada metro cuadrado de superficie.

Esto es un prodigio. La ciencia lo sabe; lo que falta es el medio de acumular tan enorme capital de fuerza en armonía con las necesidades de tiempo y espacio requeridos para la aplicación industrial.

El hombre, el que oye las palpitaciones del éter, en el telégrafo y el teléfono sin hilos, que remonta los aires y baja orgulloso a los abismos del mar y predice los fenómenos celestes; el espíritu humano en fin, ¿va a declararse derrotado ante un simple problema de economía de combustible?

Intentemos demostrar que no.

Pidamos al aire sus secretos. Nuestro motor será de aire caliente; imaginémoslo en marcha, para su mejor comprensión.

Una bomba de aire inyecta este flúido en un serpentín que contiene agua fresca, recién sacada de un pozo semisurgente por el mismo motor solar. En este baño, relativamente frío, el aire atmosférico se contrae reduciendo su volumen.

Sigue el aire su curso, y del serpentín frío, pasa a otro calentado por el Sol y se dilata por efecto del calor aumentando su volumen y por tanto su presión.

La diferencia de temperaturas sufrida por el aire, con su equivalente de presión mínima y máxima, será la energía industrial aprovechable, pues el aire calentado y dilatado, pasará a un cilindro cuyo émbolo recogerá su fuerza expansiva, cerrando el circuito del movimiento de nuestro sistema.

¿Tenemos movimiento?

Pues fácil os será imaginaros el resto. No hay industria, no hay manifestación de vida y riqueza que no sea su hija.

Los caballos de energía a obtenerse, los detalles técnicos de cada aplicación, etc., etc., de nuestro motor, serán determinadas por la aplicación que se quiera darle.

La originalidad del invento que os ofrecemos hoy, consiste en hacer que sea el aire en definitiva, el acumulador de la energía solar, ya directa o indirectamente.

Pues nuestro sistema puede funcionar en días nublados y hasta de noche, aprovechando las diferencias de temperaturas, entre el agua de pozos semisurgentes y el aire atmosférico o cualquiera otra diferencia térmica entre las aguas soleadas o enfriadas del exterior (según la época) y la invariable de los pozos. E imitando al descubridor de la ley de la palanca terminaremos diciendo:

Dadnos energía barata y os daremos la vida del cuerpo junto con la del alma.

Dadnos energía barata; y os la devolveremos convertida en nutritivo pan, en campos arados, sembrados y cubiertos de doradas mieses.

Os la devolveremos convertida en calor, en hielo, en luz, y, en fin, transformaremos un desierto en paraíso a través del maravilloso crisol de la energía.

Albarás.

PIEZA Y PENSIÓN EN FAMILIA...

—¿Doña Rita?
—Servidora.
—Muchas gracias.
—¡No hay de qué!
—He leído en los diarios...
—¡No diga más!... ¡Pase usted!
¡Tome asiento... ¿Quiere un mate?
¿Le gusta el café o el té?
¿Lo toma con gotas?
—¡Nada!
—Enciende una vela, Inés,
o baja y súbete quince
centavos de querosén
y después toca al piano
algo del señor Bizet
o tararea la ópera
en que cantan el «¡Ay ven!...»
—Con permiso, yo venía...
—¡Ni una sílaba! ¡Lo sé!
Usted vive mal, es claro,
le darán mal de comer,
el puchero será horrible,
no será café el café,
el bife será de corcho,
las papas...
—¡No siga usted!...
—¡Y de la cama no hablemos,
con el calor!...
—¡Mire, es que,
como dije, vi el diario
y deseaba saber...,
—¿El alquiler de la pieza?
¡Baratísimo! Por mes
le cobraré ochenta pesos.
—¿Ochenta?
—Pero, hay que ver,
caballero, si es un chiche,
digno de un príncipe... Inés,
Trae una caja de fósforos,
la escalera y un cordel
que este señor va a subir
a la pieza dieciséis...

—¡La pieza no es un palacio!
—¡No, señora, ni un chalet!
¿Cabe aquí una cama-jaula?
—¡No le diré a usted que tres,
pero ¿una?...
—Y... ¿mi equipaje?
—¿Su... equipaje?
—Sí, un jaquet
y un cuello. ¿Dónde los cuelgo?
¿Esta pared no es pared?
—¡Cómo que es de hojadelata
y estas otras de papel!
¡Cuelgue usted todo en el techo!
—¿Cómo el salame?
—Eso es.
¡No creo, sea usted el Krompitz
ni Anchorena ni un Muley
que para dar cuatro pasos
necesitan todo un tren.
Aquí estará usted en la gloria,
y con respecto al comer
se hartará; con los porotos
que yo pongo, comen cien.
¡Mi puchero es un puchero
que puede comerlo un rey;
en fin, le echo *zanagoria*,
choclos y un hueso de diez
y por la noche usted elige,
puede mandar y escoger
¿Quiere lentejas? Lentejas.
¿Quiere repollo? También.
¿Chinchulines? Chinchulines.
¿Tripa gorda? Se la haré.
Yo cocino a la italiana
y le hago a usted un consomé
igual que un guiso balkánico
o un rosbif, estilo inglés.
—Bien; me quedo con la pieza
mañana me mudaré.
—Ya sabe, mes de fianza,
adelantado otro mes,
no recibirá visitas
es prohibido el toser,
ni tendrá usted animales,
¡En la pieza, solo usted!
—Aceptado.
—Muchas gracias.
—Voy corriendo al banco inglés
a sacar doscientas libras
y en seguida volveré!...
¿No es cierto que en Buenos Aires
se vive barato y bien?

Mariano de ROJAS.

CÓMO NACIÓ LA "MARCHA FÚNEBRE" DE CHOPIN

Sobre la creación de la «Marcha Fúnebre» de Chopin, corren infinidad de relatos, que colocan al insigne compositor en diferentes situaciones, que pretenden ser objeto de inspiración.

En uno de sus últimos números, una revista italiana, transcribe el relato hecho al efecto por un amigo del músico, el pintor Félix Ziem, muerto en la ancianidad, y cuya versión parece revestir síntomas de veracidad, ya que ha sido reconocido por el distinguido musicólogo Segismundo Feldmann.

Ziem, contaba aún en sus últimos años, con devoción e indicando su piano de cola: «Con este instrumento quería procurarle una sorpresa a Chopin, no porque sus sonidos tuviesen cualidades extraordinarias (era un instrumento muy común en sí), sino porque las vetas de madera de caoba eran extrañas, reproduciendo un conjunto de efectos pictóricos, que parecían describir diversos lugares de países. Terminado el trabajo invité a Chopin a comer, con la intención de regalarle el piano en cuanto le hubiese gustado. Junto a él había invitado al duque Edmundo di Polignac, al pintor Ricard y a un tercer colega. Todos estábamos acostumbrados a la poca puntualidad de Chopin. Esta vez, pero, se hizo esperar tanto que nuestro apetito terminó por superar a la cortesía y nos sentamos a la mesa sin él.

«La cena había terminado y la noche era ya avanzada, cuando llegó Chopin sin una palabra de excusa. Estaba de mal humor. Tras una noche horrenda, había pasado un día terrible. Era grande el contraste con nuestra alegría, y Polignac, por cambiar el curso de los pensamientos de Chopin fué a buscar detrás del biombo el esqueleto del cual me servía para pintar; le hace ejecutar danzas extravagantes, le hace decir cosas estrambóticas, finalmente lo lleva a luchar con él; lo sienta al piano, y le hace tocar, primero muy levemente, y luego con fuerza sobre el teclado. Habíamos apagado la luz y estábamos en silencio. De pronto, se oyeron tres golpes sordos: ¿se había abierto una tumba? ¿Era en verdad una misiva del mundo de los espíritus? Nuestra perplejidad no fué larga: Ricard había obtenido el ruido, golpeando con el taco el cofre de madera sobre el cual estaba sentado.

«Nos reímos, pero las ganas de reírnos pasó al mirar a Chopin; primero se había envuelto en la cubierta blanca que estaba extendida sobre el piano, como en una sábana mortuoria, siguiendo los movimientos del esqueleto, con los ojos abiertos y fijos; pero, apenas los tres golpes sonaron, Chopin se precipitó desde su asiento hacia el esqueleto, con la vehemencia de una madre que ve a su criatura amenazada, y le estrecha largo tiempo sobre su pecho, apasionadamente.

«Nosotros tres perdimos el aliento al verlo. Estábamos tan oprimidos de no notar que Chopin mismo se había sentado al piano; cuando la música resonó en el silencio sepulcral del estudio. Una música tan dolorosa y sin esperanza, tan profunda y sobrenatural, como jamás habíamos oído. Cada acorde era un lamento, cada nota una lágrima, la confesión de un alma desesperada que se volcaba en largas ondas sonoras, en la sala.

«De pronto, a la mitad de una frase, los sonidos se despedazaron. Corrimos, levantando a Chopin: había caído desmayado, sobre la alfombra.

«Dos o tres meses mas tarde, él tocaba en la sala de la Orquesta «Marcelina Czartorizska», por primera vez, su sonata en si bemol. Polignac y yo estábamos presentes. A un cierto punto, quedamos atónitos y nos miramos el uno al otro: habíamos reconocido en la marcha fúnebre de la tercera parte, la improvisación hecha en mi estudio. Había sido creada en mi piano. Por ello lo conservo como la más preciosa reliquia.»

Reflexiones

Las faltas de la juventud no se pueden juzgar por el código de la opinión de los deberes, sino por el código de las pasiones o de las circunstancias.

———

La vida humana puede ser buenamente o brutalmente imperfecta. Cuando se ha de emitir una opinión justa contra alguien, sería necesario distinguir si sus faltas han sido inspiradas en la bondad o en la perversidad. Y se hará justicia.

———

De 100 actos individuales, 90 son actos reflejos y 10 volitivos, absolutos. El que procede con la ingerencia, anuencia, complacencia o complicidad con otros, es punible por la totalidad de las consecuencias de una mala acción? Los códigos son benignos al distinguir el grado de la responsabilidad.

Miguel Angel MIRANDA.

Mi crimen

Muy natural, vosotros, acostumbrados a vivir en la opulencia, donde todo es bello y fácil, donde jamás se siente la mordedura del hambre ni la miseria, no os podéis formar un juicio razonable en cuanto al origen de algún crimen sensacional, ni mucho menos comprender las causas que motivan a los llamados atorrantes a arrastrar su alma hecha pedazos por el fango de la vida.

Cuando yo era joven, en el tiempo aquel en que todo el mundo me pateaba, en que todos me castigaban con el látigo del desprecio, me sucedió un caso suficientemente poderoso que pudo haberme convertido en un vulgar asesino o en uno de esos vagabundos de cuya desgracia os mofáis.

———

Me encontraba en el territorio de Río Negro descansando en una espléndida y hospitalaria estancia después de varias jornadas escabrosas. Repuesto de mis fatigas, una hermosa mañana de abril, me despedía de aquella buena gente para continuar mi camino de errante sin rumbo. No llevaba más equipaje que mis ideas, que a nadie incumbe conocer, y un libro diario donde anotaba todo lo interesante que encontraba a través de mis andanzas.

En parte de aquellas inmensas regiones pasa lo que con la mar, donde el pasajero no ve más que agua y cielo. Doquier se extienda la mirada se contempla un interminable pastizal blanco que allá a lo lejos parece conversar con el horizonte.

Ese día, a eso de la tardecita, una atmósfera bastante pesada pronosticaba mal tiempo y yo caminé con ardor, pues tenía el propósito de internarme lo más posible hacia el sur del Neuquén.

El sol color sangre se retiraba a su lecho dibujando con los últimos resplandores un paisaje de incomparable hermosura, cuando experimenté los primeros síntomas de la fatiga.

A pesar de mi larga caminata, mis ojos no encontraron en medio de aquella claridad ya difusa una triste tapera donde pasar la noche.

En breves instantes un manto envolvió a aquella imponente soledad en un denso velo negro. Yo seguía mi camino.

Dos teros con sus gritos estridentes revoloteaban en derredor mío como queriéndome herir con la púa de sus alas; en tanto un enorme lechuzón cuyos ojos de gato montés, brillaban en la obscuridad, se mantenía en lo alto batiendo el vuelo en un mismo punto. El chajá vigilante me dió a entender la proximidad de una laguna y entonces me aparte al lado opuesto.

Exhausto, sin voluntad, disponíame a permanecer allí, esperando el despertar del nuevo día, cuando vi, con dirección al sur, una luz del grandor de un fósforo que parecía tirada en el suelo. Hacia ella me dirigí.

La tormenta que desde la tarde amenazaba, no tardó en desencadenarse. Aquello fué un espectáculo soberbio. Relámpagos que parecían rajar el cielo, seguidos de truenos formidables, se sucedían sin interrupción.

A medida que avanzaba, la lucecita aquella iba tomando mayores dimensiones y no tardé en tropezar con un alambrado perteneciente a un corral distante media cuadra de un rancho. Cuando di el primer grito de «Ave María» la luz se apagó de pronto y entonces, favorecido por un relampago, puede ver a dos individuos emponchados que huían con vertiginoso correr, perdiéndose en la intensidad de aquella noche. La sangre se me heló en las venas, un escalofrío me cruzó por todo el cuerpo y no sabía si disparar o avanzar.

Opté por lo último. Con el revólver en la mano, cautelosamente, me aproximé al rancho. Llamé; nadie me repuso. Frente mismo a la puerta grité al interior, pero tampoco... Aquello parecía una tumba. Solo se oían los truenos de la tormenta que pasaba. El corazón me latía fuertemente y haciéndome de valor penetré resuelto. Al encender un fósforo la tragedia más espantosa se presentó ante mis ojos.

Una mujer, joven aún, estaba tendida sobre un triste catre con una feroz puñalada en el pescuezo. Al suelo, a pocos pasos de mí, un hombre se retorcía en los últimos momentos de la vida. Acudí para salvarle, pero dejó de existir en ese momento.

Este es mi crimen. Helado de frío y de miedo me sorprendieron los primeros rayos del sol y me dormí.

———

Durante nueve meses fuí objeto de ultrajes y vejámenes acusándoseme de aquellas muertes. Comprobada mi inocencia, fuí puesto en libertad. Se me devolvía a la vida que ya no amaba...

Pensé en asesinar a los culpables de mi dolor, y en el decaimiento moral me acordé de un buen consejo: «No desmayes jamás». Con firmeza de carácter y buena voluntad se vence siempre. Así lo hice yo.

Edgar DONNERSTAG.

Regeneración

Dentro de todos los hombres, aun de los más infelices, hay algo que les hace desear y admirar lo generoso, que les hace elegir lo bueno y les inclina a admirar la belleza. Y cuanto más andamos, más belleza y más bondad deseamos, y cuanto más la humanidad se aparta del punto de partida, más elevación de carácter exige. De manera que el primer hombre representa la célula de un gran organismo humano que con el tiempo se convertirá en una maravilla, de cuyo valor moral no podemos formarnos una idea los hombres presentes.

Voltaire y la Biblia

Preguntáronle a Voltaire una vez, por qué tenía siempre una Biblia encima de su mesa.

—El que sostiene un pleito—contestó—debe tener constantemente a la vista los argumentos de la parte contraria.

CURIOSIDADES

El precio más alto que se ha pagado por un solo libro ha sido 120.000 pesos, que se dieron por un misal en vitela que regaló á Enrique IV el Papa León X.

La catedral de San Pablo, en Londres, está asegurada en 300.000 esterlinas.

En Estocolmo hay 80.000 aparatos telefónicos, para una población de 400.000 almas, lo que hace un aparato para cada cinco personas.

Los niños que asisten a las escuelas primarias de Chicago, tienen que firmar un contrato con las autoridades escolares, por el cual se comprometen a no matar pájaros ni robar nidos.

El gobernador de Córdoba, don Manuel López, dió un decreto el 12 de abril de 1837, ordenando el uso de un distintivo federal al ganado vacuno.

El océano Pacífico cubre un área de 68 millones de millas cuadradas (la milla cuadrada tiene 2.688.881 metros cuadrados), el Atlántico, 30 millones de millas y los océanos Indico, Artico y Antártico, 42 millones.

Para saber si un termómetro está bien, no hay más que invertir el instrumento. Si la columna de mercurio no cae, o si cae dividida en trozos pequeños, es señal de que el tubo de cristal contiene aire, y por lo tanto el aparato no es seguro.

Mercedes fué el primer pueblo de la República Oriental, que, en 1811, proclamó la libertad del país.

El cerebro de Gambetta tenía un peso de 1.160 gramos; el de Kant, 1.600; el de Schiller, 1.580, y el de Turgeneff, 2.012.

Anualmente se gastan en la Gran Bretaña 100.000.000 de esterlinas en avisos y reclames.
Según una estadística reciente, las propinas que se dan diariamente en París alcanzan a noventa mil pesos.

El teléfono entre Buenos Aires y La Plata fué librado al servicio público el 1.º de marzo de 1886.

La institución de los caballeros militantes de Windsor data de 1349.

Un joven de Michigan, llamado Fred Maybury, acaba de sufrir su vigésimaquinta operación. Casi no hay parte de su cuerpo que no presente una cicatriz.

La piedra fundamental para eregir una estatua de bronce a Rivadavia fué colocada en la plaza de Mayo el 20 de mayo de 1880.

Cada mástil de 130 pies, para el telégrafo sin hilos de Marconi, cuesta alrededor de tres mil pesos.

Los honorarios del abogado defensor, en el sonado proceso de Kieff contra un judío, alcanzaron a 52.500 esterlinas.

Una compañía cinematográfica francesa ha firmado con el gobierno de dicha república, un contrato por el cual, se le da la exclusiva, para la Cámara de diputados.

En Moscú se acaba de fundar un club, cuyo fin es el de «practicar» un silencio absoluto.

Los modistos de París han protestado porque se fotografíen sus modelos. Dicen que las instantáneas circulan por el extranjero y esto les perjudica.

Una de las primeras ciudades donde se empleó el automóvil como carro de bomberos, fué en Amsterdam.

El comité agrícola de Turín ha premiado a un belga que ha presentado un cuero artificial; que se compone de pasta de algodón tratada con tanino y substancias albuminosas.

La policía londinense cuesta anualmente al erario público cerca de dos millones de esterlinas.

Un inventor alemán, Grimmeisen, dice haber encontrado la manera de encender lámparas a distancia por medio de las ondas hertzianas.

Los canales de los Estados Unidos ocupan una extensión de tres mil novecientas millas.

En Alemania, se da a los caballos café tostado y molido, mezclado con habas.

La mayor estatua que existe en el mundo es la de Pedro el Grande, en San Petersburgo, que pesa mil toneladas.

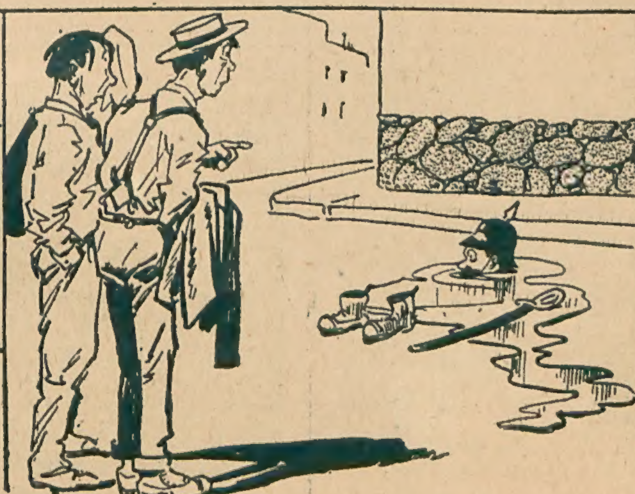
LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

VENTA DE BARCOS



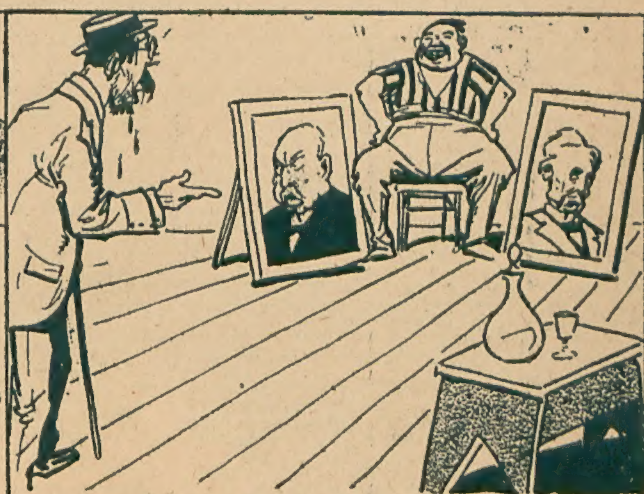
—Alemania nos manda una división naval y entre los acorazados vienen dos "dreadnoughts", para retribuir diversas atenciones recibidas por nosotros.
—Cuando leo "dreadnoughts" me parece que son productos de feria dispuestos para la venta.

EL CALOR DERRITE LOS CUERPOS



—¿Qué es aquello?
—Es el agente, que está de facción en la esquina.

APROVECHANDO EL FRESCO

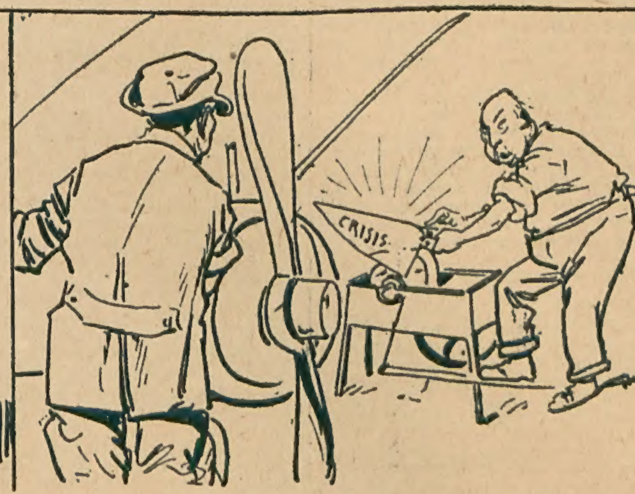


—¿Qué haces entre los retratos de don Victorino y Anadón?
—Aprovechando el enfriamiento que existe entre los dos, desde el nombramiento de Hansen, y así estoy fresco.

DESBANDE DE DIPUTADOS



—Los diputados han resuelto no volver a la cámara hasta el mes de Abril.
—Pero, ¿han ido alguna vez?



—¿Qué hace usted, Newbery?
—Estoy preparando el motor de 80 H P, para atravesar los Andes, por el sitio que pasó San Martín. ¿Y usted, don Victorino?
—Yo también me estoy preparando para atravesar la situación política.

DON INDALECIO EN CAPILLA



—Me molesta don Indalecio, porque todas las miradas van dirigidas a él. Luego no hace más que chichonearse de todos mis actos. No veo la hora de abrirle la puerta del ministerio y, agarrándole por un brazo, decirle: ¡Sal chichón!

La semana teatral

La gentuza.—Se verificó simultáneamente en los teatros Avenida y Comedia el estreno de la zarzuela en un acto y cinco cuadros, original de los señores Carlos Arniches y Serrano, titulada *La gentuza.*

Se trata de una obra lamentable, desprovista en absoluto de gracia y que no tiene siquiera la virtud de ser un poco discreta.

Con un asunto demasiado vulgar y unas cuantas situaciones groseras, amén de un diálogo rebuscadísimo y sin interés, el señor Arniches ha compuesto una pieza que, francamente, no comprendemos cómo pudo haber tenido el éxito que se dice obtuvo en Madrid. Bien es cierto que de esto de los éxitos madrileños ya estamos algo escamados, y las empresas, a objeto de impresionar al público, mienten más de lo regular...

El caso es que *La gentuza* resulta una de las peores obrillas que el género chico nos ha ofrecido en estos últimos tiempos, y que en ninguno de los dos teatros que aquí la han presentado agradó realmente, no obstante la correcta interpretación que se le dá. ¡Del asunto... no hablemos! «En las dos horas que dura su representación—dice muy bien un colega—el autor expone la aventura de una suerte de Electra de arrabal a quien secuestra un Pantoja, comerciante minorista en artículos religiosos, con el fin de robarle, no la clásica herencia ignorada, sino el importe de un legado «inter vivos». El Pantoja del señor Arniches, que lleva el nombre de Crisantemo, no aconseja a su pupila, como Hamlet a Ofelia, que entre en un convento, sino que pretende casarla con un hijo de un acaudalado comerciante de su mismo ramo. Pero como es de suponer, la Electra del señor Arniches tiene fuera del encierro a un novio, por el que suspira, y en procura del cual se fuga finalmente. Y puesto que la obra es de costumbres madrileñas, le halla al salir de una verbena, junto con la honrada familia que la cobijara antes del legado. *La gentuza* termina con un brillante alegato en contra del oscurantismo, la avaricia y la hipocresía al par que con una pavorosa apología del pueblo madrileño. Se comprende que aunque el resto de la obra le haya desagradado al público, no deje de aprobar con sus aplausos los términos de esa peroración final. Así ha sucedido en la Comedia y en el Avenida. La música del señor José Serrano que acompaña las escenas de *La gentuza*, no se distingue ciertamente por su novedad, su brío o su fluidez, pero está trabajada con esmero y carece de ese grosero efectismo melódico que abundan en las partiduras del género». En la interpretación de la Comedia, que es la mejor, indudablemente, se distinguen los señores Rogelio Juárez, Félix Mesa e Ignacio León, en primer término, y también los señores Viura y de la Vega.

Variedades.—Con el drama de Otto Miguel Lione *El Arlequín* y la comedia de Alberto Novión y José Eneas Riú *Palomas Caseras*, debutó en este teatro una nueva compañía nacional formada por el actor José Brieva, con ánimo, sin duda, de desafiar gallarda y quijotescamente los rigores de esta estación tan perjudicial para los negocios de teatro. Demás está decir que, a pesar de todo, le deseamos muy buena suerte...

José de MATURANA.

El comercio honrado

Debe admitirse que el comercio experimenta el carácter quizá más severamente que cualquier otra ocupación en la vida. Somete a las severas pruebas a la honradez, la abnegación, la justicia y la verdad; y aquellos hombres de negocios que pasan inmaculados por esas pruebas, son quizá tan dignos de una distinción grande como los soldados que prueban su valor en medio del fuego y de los peligros de la batalla.

Hay comerciantes que adulteran, contratistas que «ponen los pies en polvorosa», fabricantes que nos dan borra en vez de lana, liencecillo en vez de algodón, herramientas de hierro fundido en vez de acero, agujas sin ojos, navajas de afeitar hechas únicamente «para venderlas», y fabricación estafadora bajo muchas formas. Pero en estos debemos tenerlos por los casos excepcionales de hombres ruines y usurpadores, que aunque pueden ganar riquezas, que probablemente no podrán disfrutar, jamás adquirirán una reputación de honrados, ni podrán conseguir aquello sin lo cual la riqueza nada es: un corazón tranquilo.

Es posible que el hombre escrupulosamente honrado no se haga rico tan pronto como el pícaro que no tiene conciencia; pero el éxito será más verdadero, ganado sin fraude o injusticia. Y aun cuando un hombre no llegara a tener éxito durante cierto tiempo, debe ser honrado de todos modos: más vale perderlo todo y salvar la reputación.

Fraternidad

El hombre para llegar a la práctica de la verdadera fraternidad, tiene que combatir en su conciencia la inclinación viciosa de la preferencia.

Recién nos iniciamos en el ensayo de nuestro amor en un círculo mayor, fuera de nuestra familia, extendiéndolo hacia los amigos y a los seres que mayor afinidad tienen con nuestra personalidad. Así mismo estamos lejos, de haber llegado a la comprensión de la verdadera fraternidad.

La fraternidad humana es el ideal supremo de las criaturas, es la ley poderosa de atracción que las mantiene unidas; en el estado actual, está poco pronunciada, aun en la conciencia colectiva; ésta existe en germen en la naturaleza espiritual de cada individuo. Al desarrollarse la conciencia superior en el hombre, el sentimiento de fraternidad se dilata y se extiende hacia todos, sin preferencia posible, y entonces se sustituye la palabra «amigos» por otra más apropiada, la de «hermanos».

Miguel Tornautré.

Para 1914

Un asiduo colaborador de la «Revista del Ferrocarril Central Argentino», Mr. David Henry Heron, envía los siguientes axiomas a seguir para el nuevo año, los cuales, invariablemente observados, tienden a adelantarnos en 1914:

Nunca dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Nunca molestes a nadie por cosa que tú mismo puedas hacer.

Nunca gastes el dinero antes de tenerlo.

Nunca compres lo que no necesites porque sea barato; a la larga esto te resultará caro.

El miedo nos cuesta más que el hambre, la sed y el frío.

Nunca tengas que arrepentirte de haber comido demasiado.

Nada es dificultoso de lo que hacemos cuerdamente.

Mucho nos cuestan los sufrimientos nunca sentidos.

Toma las cosas siempre sin apasionamiento.

Cuando estés malhumorado cuenta hasta diez antes de hablar y hasta ciento si es que tienes mucha ira.

Sin embargo, y a pesar de las consecuencias, se hace lo contrario o sea:

No se hace hoy todo lo que se puede.

Siempre se molesta a los demás por nimiedades.

Siempre se gasta más de lo que se tiene.

Se compran cosas inútiles porque son baratas.

Es muy habitual arrepentirse por comer demasiado.

Generalmente nos sulfuramos por nada.

Cuando tenemos ira hablamos más de lo conveniente.

Etcétera.

A. M.

La ayuda ajena

—¡Una limosna, hermanitos, para este pobre gusano que ha caído de una manzana y no la puede alcanzar! Miradme en qué estado me veo, sin remos en el cuerpo y arrastrándome desnudo por la tierra. ¿No hay quien me eche una fruta aunque sea pasada, para mi sustento? ¿No me darán siquiera una tela de cebolla para abrigo?

—Vecino, ¿quiere usted callarse?—dijo otro asomando la cabeza por un hoyo.

—¿Eh? ¿Está prohibido pedir limosna en medio del campo?

—No está prohibido pero me incomodan esos lamentos inútiles.

—¡Qué falta de caridad! ¡Más valía que me diese algo!

—Sí, voy a darle un consejo. Ya que está tan miserable, procure no llamar la atención, no sea que se fijen en usted y le pisen con el pie. Saque fuerzas de flaquezas y cave la tierra como yo, hay que hacerse un agujero y encontrar algo que roer; crea que nadie le ha de cuidar como usted no cuide de sí mismo.

—¡Cómo que no?—dijo un gorrión que los estaba escuchando. — Me ha causado compasión ese infeliz y voy a subirle al árbol con mi pico. ¿Quieres que también te suba a ti?

—Gracias—dijo el gusano del hoyo metiéndose en su casa.—Prefiero vivir tranquilo en mi casita.

—¡No es ese mi árbol, no es ese!—gritaba el gusano pobre, viendo que el gorrión le llevaba muy lejos.

El pájaro llegó a su nido donde le esperaba una cría hambrienta, y dijo entregándoles el gusano:

—¡Quiquirritines míos! ¡Mirad qué gusanito tan gordo os trae papá!

—¡Ay... papá! ¡Qué sabroso es! tiene gusto a manzana.

Nadie deje conocer en este mundo su debilidad, si no quiere servir de pasto a los voraces.

Lo que contiene un nido de víboras

Trabajando en su campo, que se extiende a lo largo de un bosque, un labrador de la Bruyére, ha descubierto en la misma roca dos nidos de víboras, en el cual hizo una hecatombe con su azadón. Estos dos nidos encerraban: uno, 172, y otro, 223 viboritas, que median de diez a quince centímetros de largo.

Los siberianos desaparecen

El número de indígenas de Siberia decrece, día a día, y el etnógrafo ruso Makarento prevé la desaparición próxima de muchas tribus siberianas. Puede citarse especialmente el pueblo de los Orotcones, que lleva una vida nómada en la región de los ríos Neres, Kirenga y Vitin.

En Siberia, pues, sucede lo que en América. La penetración del blanco da por resultado el aniquilamiento o la desaparición de los indígenas.

Cómo empieza el nuevo año

Sin petróleo de Comodoro Rivadavia.

Sin algodón de Corrientes, que fué tan cacareado.

Sin bolsas del Ministerio de Agricultura.

Sin el 1.000.000 de pesos para la famosa exposición de Tucumán.

Con la presidencia efectiva de don Victorino.

Con la galleta a 3.000 empleados en la provincia de Buenos Aires.

Con 20.000 casas desocupadas en la capital.

Con la desaparición de 2.000 corredores de tierras.

Con la falta de marinería para los dreadnoughts «Moreno» y «Rivadavia».

Con grandes ciclones, calores y lluvias.

Con las grandes estafas del siglo.

Con la desaparición de fortunas en los tribunales de Mercedes.

Con la fuga de los diputados y senadores.

Veritas.

Rectificación

Un error, no sabemos si involuntario del autor de nuestro cuento «Mochila» o de la composición tipográfica, consignó en esa página el nombre de Araujo en vez del benemérito coronel don Luis María Argüero, que fué quien murió heroicamente en el Boquerón.

Advertido este *lapsus*, nos apresuramos a corregirlo.

La justicia económica

Lo que la tierra produzca, lo que se ponga sobre ella, es para sus propietarios y trabajadores; pero su valorización, debida al común esfuerzo, a las obras de progreso general, esto pertenece a todos igualmente, esto debe costear los gastos públicos.

Todo otro impuesto, todo otro tributo, es un castigo al trabajo y pedimos su abolición.

Venganza atroz

El chauffeur llevó a su víctima hasta el hospital, y allí, los médicos desahuciaron al herido.

—Bueno—dijo el chauffeur—lo siento mucho, amigo mío, y le juro, que sea cual fuere el medio de compensación que usted me imponga, lo obedeceré a ciegas.

—¿Es usted casado?—balbuceó la víctima.

—No;—replicó el interpelado.

—Bien, ¿podría usted casarse con mi mujer, ya que usted ha sido la causa de que ella quede viuda?

—Sí; ya que usted insiste—dijo el penitente.—Me reconozco culpable de su muerte; de manera que debo asumir sus responsabilidades.

La víctima lanzó un suspiro de alivio y cerrando los ojos exclamó suavemente:

—Es una venganza terrible, pero servirá de escarmiento.

Diamantes en los dientes

Son una novedad aconsejada por los higienistas más eminentes, y lo extraordinario es que esta «novedad» era conocida y practicada en tiempos remotos. En Honduras se han encontrado momias que tenían piedras preciosas engarzadas en los dientes.

Los dentistas y los higienistas aconsejan que se pongan diamantes en los puntos donde las muelas de una mandíbula van a caer y ejercen presión y rozan con las otras.

El engarce de diamantes en la dentadura permite masticar de una manera absolutamente perfecta.

El engarce no puede operarse más que tratándose de muelas o de dentaduras postizas.

Por lo general se ponen dos diamantes en cada uno de los colmillos o de las muelas pequeñas y tres o cuatro en cada una de las muelas grandes y se les disimula muy bien de modo que al abrir la boca no se vea su brillo.

El coste suele ser de 120 a 600 pesos oro por cada muela provista de diamantes, pero el precio, aunque parezca alto, no es exagerado si se tienen en cuenta las ventajas que proporcionan las piedras preciosas para la masticación.

La verdad en todo

Desde lejanos tiempos, existe aquí la costumbre de mistificar respecto a la tirada de las publicaciones. Como el comerciante paga su anuncio según la circulación del periódico, nosotros sostenemos que el engaño en la circulación constituye un delito común de estafa.

Para reaccionar contra este sistema de falsedad y de engaño, «Mundo Argentino» ha basado sus tarifas sobre una cifra de tiradas mínima y en la verdad de esta cifra empeña toda su responsabilidad moral y legal. Ante el mismo tipógrafo que compone este suelto tendríamos vergüenza de estampar una falsedad.

Ahora bien, esta tendencia nuestra, como todas las que se dirigen a combatir vicios, merece la oposición de quienes medran con la mentira. Declaramos que no modificaremos nuestra manera de proceder. Luchamos por la verdad y asimismo queremos negociar sin apartarnos de ella.

Napier y el juglar

Un día, después de las batallas de la India, visitó el campo un notable juglar que ejecutó sus hazañas ante el general Napier. Entre otras, partía en dos pedazos, de un corte de sable, una lima colocada en la mano de su ayudante.

Napier creyó que había alguna inteligencia fraudulenta entre el juglar y su dependiente. Dividir de un golpe de sable sobre la mano de un hombre un objeto pequeño sin tocar la carne, le parecía imposible. Para asegurarse, ofreció el general su mano para hacer el experimento, y extendió su brazo derecho. El juglar miró atentamente la mano y dijo que no haría la prueba. *¡Sabía que os descubriría!*—exclamó Napier.—*Esperad*—agregó el otro—*dejadme ver vuestra izquierda.* La mano izquierda fué examinada, y entonces dijo el hombre con firmeza:—*Si vais a mantener firme vuestro brazo, haré la prueba.*—*Pero, ¿por qué la izquierda y no la derecha?*—*Porque la mano derecha es hueca en el centro, y hay peligro de cortar el pulgar; la mano izquierda es alta, y el peligro es menor.* Napier estaba sorprendido.—*Me asusté*—dice—*vi que era efectivamente una hazaña de hábil manejo del sable, y si no me hubiera burlado del hombre, como lo había hecho delante de mis ayudantes, y le hubiera desafiado a hacer la prueba, declaro francamente que me habría alejado del encuentro. Con todo, puse la lima sobre mi mano, y extendí con firmeza el brazo. El juglar se balanceó, y, con un rápido golpe cortó la lima en dos pedazos. Sentí el filo del sable sobre mi mano como un hilo frío.*

"El Hogar"

Revista quincenal ilustrada redactada especialmente para familias. Texto interesante y moral, profusamente ilustrado. Colaboraciones de las principales escritoras argentinas.

Subscripción anual, $ 4.— m/n. Se envía un ejemplar de muestra gratis a quien lo solicite.

Administración, Chacabuco, 677, BuenosAires

Correspondencia

A. R.—Rosario.—Muy gratos a sus nobilísimas palabras, propias de un gran corazón.

A un paciente.—Puede seguir el sistema con esperanzas; pero con abundante alimentación rica en aceites y frecuentes baños de sol.

B. A.—Agradecidos. Es el mismo autor; pero ignorábamos este antecedente.

ARTISTAS DE MUSIC-HALL



Adela López, bailarina española, del Royal Theatre

TEATRO DE LA COMEDIA



El tenor cómico Ignacio León y el coro de señoras, en una escena de la revista "El reino de la noche", de Emilio Dupuy de Lome y maestro Lozano

TEATRO AVENIDA



Una escena de la zarzuela "El último Pérez", original del señor González Rendón; interpretada por la compañía Perdiguero

BAILARINAS INGLESAS



Miss Bates, London girl, del Royal Theatre

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



"El hombre de las dos caras", nueva película dramática

TEATRO CASINO



Isabel Santa Cruz, bailarina española

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Adini y la hija del usurero. Cuadro de la película "El hombre de las dos caras"

"NADA RESISTE AL AMOR"



Cinta impresionada por la casa Pathé Fréres, que se estrenará en el Palace Theatre

ARTISTAS DEL FILM



La notable bailarina de la Opera de París, Mlle. Napierkowska, protagonista de varias películas Pathé

"EL TESTAMENTO OCULTO"



Quemando el testamento. — Cuadro de una interesante película nueva

Películas de la casa Lepage de Max Glücksmann.

LA GRAN LIQUIDACIÓN QUE EFECTUAMOS ES VERDADERA

Las ofertas que hacemos en nuestros avisos son exactas. —La verdad es la que nos inspira al redactarlos. — Una sola visita a cualquiera de nuestras casas dejará a usted convencido

LINDOS TRAJES TAILLEUR, de $ 26.—, rebajados a. . . . . . . $ **9.75**

LOS DE $ 98.—, 85.—, 69.— y 48.50, rebajados a $ 23.50, 19.50 y. . . . . $ **12.75**

TRAJES TAILLEUR, confeccionados de brin tornasol rayado, colores variados, o en alpaca de lana de gustos surtidos, corte y confección muy esmerada, cuyo precio original es de pesos 26.50, los liquidamos, a. . $ **9.75**



TRAJES TAILLEUR, confeccionados en rico tejido de lana de varios estilos, o en sarga azul marino y gris, modelos muy nuevos, adornados con aplicaciones y pasamanería de seda botones de fantasía, cuyo precio original es de $ 98.—, 85.—, 69.— y 48.50, los liquidamos a pesos 23.50, 19.50 y. . . . $ **12.75**

TRAJES TAILLEUR, estilos propios para campo y sport, confeccionados de sargas, franela o law-tennis, colores blanco-ivoire y listados sobre fondo claro, adornados con ricas aplicaciones, forrados en seda, cuyos precios originales son pesos 140.—, 110.—, 89.— y 68.—, los liquidamos a pesos 48.—, 37.— y. . . . . . $ **23.50**

Los tapados de seda que ofrecemos, valían $ 90.— HOY LOS LIQUIDAMOS a $ 28.00

Estas enormes rebajas de precio las efectuamos seguros de que con esto nos aseguramos por mucho tiempo la simpatía y el favor con que nos distinguen nuestras favorecedoras. Son ocasiones de precio sin precedente, lo hemos dicho al iniciar la gran liquidación y los hechos vienen a demostrarlo de una manera real y efectiva.



Preciosos tapados de sedas de fantasía, moiré, faya, liberty, sedas lisas y estampadas, colores selectos, modelos exclusivos, recibidos expresamente para la actual temporada, cuyos precios eran de pesos 90.—, 78.— y 59.—, los liquidamos a. . $ **28.00**

Lindísimos tapados de sedas, variados estilos y clases, lisas y broché, colores negro, gris, azul marino, beige, champagne y otros de gran moda, elegantes modelos ricamente adornados, cuyo precio era de $ 55.— y 48.—, los liquidamos a. . . . . $ **23.50**

Los modelos de CASAS de PARIS, renombrados como los mejores, los liquidamos a precios en igual proporción de baratura.

Muy convenientes en la presente estación son los vestidos de lencería, por lo frescos y elegantes. Nuestros modelos tienen el verdadero "cachet" francés, puesto que París es su precedencia.

La gran liquidación que efectuamos en estos momentos es la mejor oportunidad para que todos nuestros clientes puedan adquirir alguno de estos preciosos trajes a un costo mínimo. Recomendamos a las Señoras que estos trajes, son muy usados en los "Tea-Partis" así como para entre casa en sustitución de batones.



Vestido de lencería, confeccionado en linón blanco, adornado con aplicaciones de entredós, con linda corbata de seda, cuyo precio original es de $ 18.50, los liquidamos a. . . . . . . $ **5.75**

Vestido de crespón de algodón, bordado a mano, con aplicaciones de entredós y puntillas, cuyo precio original es de $ 49.50, los liquidamos a $ **21.50**

"Bertha", vestido confeccionado de voile, bordado mecánico, con aplicaciones de encaje y pasamanería, cuyo precio es de $ 38.—, los liquidamos a. . . $ **18.00**

Hay otra gran cantidad de modelos, todos los cuales los liquidamos a precios verdaderamente excepcionales.

Presentamos una linda colección en nuestro Departamento de LENCERÍA, a precios verdaderamente excepcionales.

Batones de muy buena tela imitación lana, dos modelos elegantes, colores surtidos, valían pesos 3.25, ahora los liquidamos, a. . . . . $ **1.60**

Matinés de muy buena clase de zephir, colores bien surtidos, modelo elegante y práctico, valían pesos 1.95, los liquidamos a . . . . $ **1.25**

Blusas de nansouk blanco, clase especial, ricamente adornados de encajes, valían $ 1.60, los liquidamos a. . $ **0.80**

Visos de moiré rayado y liso, muy buena calidad, volado tableado, artículo sumamente sólido, gran surtido de colores, valían $ 6.90, los liquidamos a. . . $ **1.90**

Camisetas de punto blanco, sin mangas, valían pesos 0.95, ahora las liquidamos a . . . . $ **0.40**

Todos los artículos sin excepción de LENCERIA, se liquidan a precios verdaderamente excepcionales.

SOMBREROS ADORNADOS

a $ 3.75



Ofrecemos una magnífica colección de SOMBREROS PARA SEÑORA, en variados modelos, todos lindos y bien adornados, al precio irrisorio de pesos **3.75**; hay muchos de ellos que su valor es tres o cuatro veces superior al precio ofrecido y podemos asegurar que dicho precio no alcanza a cubrir el costo de los materiales empleados.

En esta sección encontrarán las Señoras, modelos de las casas de mayor fama en París, creaciones inimitables a precios asombrosamente bajos.

La gran liquidación de calzado fino para Señora

ZAPATOS MARCA "HANAN & SON", de cabritilla charolada, escotados, con hebillas del mismo cuero, taco cubano, modelo "Budd", cuyo precio original es de pesos 18.—, hoy liquidamos, el par a. . . . . $ **12.50**

ZAPATOS MARCA "HANAN & SON", de cabritilla o becerro de color, escotados o abrochados con cintas, taco cubano, gran variedad de modelos, cuyo precio original es de $ 17.— y 18.—, hoy liquidamos el par a. . . . . $ **12.50**

ZAPATOS MARCA "HANAN & SON", de cabritilla charolada o charol, abrochados con cintas, taco cubano, modelo "Budd", cuyo precio original es de pesos 18.—, hoy liquidamos el par a $ **12.50**

BOTAS DE BECERRO, de color, marca HANAN & SON", abrochados con cintas, taco cubano, modelo "Dainty", artículo muy elegante, cuyo precio original es de pesos 24.—, hoy liquidamos el par a. . . . . $ **13.50**

También liquidamos los demás artículos de esta Sección a precios igualmente ventajosos.

LIQUIDAMOS POLLERAS DE TODAS FORMAS Y CALIDADES A PRECIOS VERDADERAMENTE SENSACIONALES

Surtidos completos en modelos de moda y colores variados, confeccionados de brin lavado o alpaca de lana, valían $ 12.50, las liquidamos a . . . . $ 3.90
Polleras de etamina en varios colores, modelos muy sencillos y prácticos, que valían pesos 14 50, las liquidamos a . . . . $ 5.65

No nos es posible en nuestros avisos describir los miles de artículos que llaman la atención por su calidad y precio. **VISITEN LA GRAN LIQUIDACION QUE ESTAMOS** efectuando en todos los Departamentos de nuestras Casas.

Casa Matriz:
Bmé. MITRE Y FLORIDA
Anexo: Av. de MAYO
PERU Y RIVADAVIA
Palacio de los Niños:
SARMIENTO Y FLORIDA

ALMACENES SUDAMERICANOS

GATH & CHAVES Lda.

BUENOS AIRES - SANTIAGO de CHILE - LONDRES - PARÍS

UN RUEGO

Si usted ha quedado descontento alguna vez de sus compras, háganoslo saber.

Si usted ha quedado satisfecho, hágalo saber a sus amigos.

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.